

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 793.

Administración general, passage Saunier, número 4, en París.

SUMARIO.

El almirante Farragut; grabado. — Revista española. — El Buen Suceso de Madrid. — Correspondencia de Argelia; grabado. — A. Dauzats; grabado. — El Sinai; grabado. — Revista de París. — El ferro-carril del Pacífico; grabados. — Debe y haber. — La Moda del Correo de Ultramar; grabados.

gut, hoy comandante general de toda la marina americana, nació en 1779 en el Estado de Tennessee, de una familia oriunda de Menorca. A la edad de doce años

entró en la marina en clase de *midshipman*, y en 1812 asistió á bordo de la fragata *Ester* á la batalla de Valparaiso, uno de los mas gloriosos episodios de la guerra contra Inglaterra y se distinguió por su brillante conducta.

Habiendo ascendido en 1838 á capitán, mandaba el sloop *Brooklyn*, que formaba parte de la escuadra de las costas, cuando estalló la guerra separatista. Conocido por su adhesión á la Union, fué nombrado comandante de la escuadra dirigida contra Nueva Orleans, y habiendo logrado forzar la embocadura del Misisipi, se hizo dueño de la ciudad, despues de haber sostenido contra Jackson y Felipe y contra la escuadra enemiga, uno de los mas terribles combates que hubo en la memorable campaña durante la cual aplicaron los americanos al arte de la guerra todos los recursos de su genio inventivo.

En aquel combate en que destruyó mas de treinta buques enemigos y en que su propio navio el *Hartford* fué incendiado por las máquinas infernales lanzadas contra él, recibió el sobrenombre de *Vieja Salamandra* con que se ha quedado. Subió el rio arrojando peligros de todo género, fué á prestar el apoyo de sus fuerzas al general Grant y con su concurso decidió la suerte de la sangrienta pelea de Puerto Hudson y de la toma de Wicksburg, que devolvió á la navegación federal todo el Misisipi. Este último triunfo que cortó en dos partes la rebelion, le valió un voto de gracias del congreso. Finalmente, el 5 de agosto de 1864 forzó la rada de Móbilá defendida por un dique formado con la famosa flota de

EL

Almirante Farragut.

« Mas ocupa actualmente la atención pública el almirante Farragut, decia hace pocos dias la *Correspondencia general de Viena*, que la ha podido ocupar en otros tiempos un almirante á la cabeza de una reducida division de cinco buques de guerra. » El periódico austriaco que daba á luz estas palabras no hacia mas que reflejar las preocupaciones que ha provocado en toda Europa la presencia de una escuadra americana en las aguas del Mediterráneo.

¿ Es cierto que los Estados Unidos, como lo aseguran varios periódicos americanos, no tiene otro objeto que el de pasear sus buques, ó bien se propone tomar desde ahora una parte activa en los asuntos europeos y aprovecha el momento en que la cuestion de Oriente aparece mas amenazadora que nunca para venir á fundar un establecimiento destinado á asegurar su influencia? Tal es en efecto la pregunta que cada cual se dirige y que atrae en alto grado la atención hácia la persona del almirante Farragut que desempeña tan misterioso encargo.

El almirante Farragut,



El almirante Farragut, comandante de la escuadra americana del Mediterráneo.

pedra que los confederados habian sumergido á la entrada y atacó al almirante Buchanan que estaba encerrado allí con todas las fuerzas que aun les quedaban á los separatistas. Terrible fué aquella batalla: el almirante Farragut tomó el célebre buque acorazado *Tennessee* á cuyo bordo estaba Buchanan y justificó una vez mas su glorioso sobrenombre. Móvil quedó en poder de los federales, y la toma del fuerte Morgan coronó en breve la obra de la Union. A consecuencia de este último hecho crearon especialmente para Farragut el grado de almirante que antes no existía en la marina de la república.

M. L.

Revista española.

La Cuestion de Roma. — Meditación sobre las debilidades humanas. — Teatros: *Un primo... primo.* — *Cada uno en su casa.* — *Mentir con suerte...* — *Galatea.* — *El Mundo por dentro.* — *La Cómico-mania.* — *Cien leguas de mal camino.* — Una obra de Moratin. — Datos de la Biblioteca nacional.

Supongo que mis lectores de América pasarán el mes de marzo como nosotros hemos pasado el de febrero, es decir, con las manos ocupadas en desunir los dos alambres que se llaman *la Cuestion romana*.

¡*La Cuestion de Roma!* Observemos un poco este juguete, porque tiene bastante que estudiar.

Su primera materia es el *hierro*, el hierro es la fórmula de la fuerza; pero el hierro, que en línea recta tiene todo el aspecto de un arma homicida, al enroscarse, al doblegarse para tomar la graciosa forma del círculo, se convierte en un gancho.

Tenemos simbolizadas la fuerza y la astucia, los guerreros y los diplomáticos: una pequeña incision en el círculo basta para hacer del arma y del gancho un juguete.

Enlazad los círculos y procurad desenlazarlos con violencia, nada conseguireis. Pero abandonad, manos nerviosas, esos dos hierrecillos, cededlos á otras manos blancas, finas, suaves, perfumadas, imprimidles un movimiento, delicado y los círculos se separarán instantáneamente.

Hé aquí todo un tratado de filosofía: los dos elementos contradictorios, las dos escuelas radicales que desde Cain hasta Matías el fosforero vienen disputándose el privilegio de guiar la voluntad humana.

Pasan de cien mil artículos los que hasta ahora ha inspirado la cuestion romana, los folletos de doce mil, y no quiero contar los millares de soldados que han derramado su preciosa sangre en las luchas que incidentalmente ha ocasionado.

Se han reunido congresos, se han buscado soluciones, se han cambiado numerosos documentos diplomáticos, y la cuestion estaba en pié.

Los argumentos mas eficaces no habian llevado el convencimiento á los ánimos; pero el polaco fabrica el juguete, lo lanza al mundo, y lo que no consiguen el total de la ciencia europea, los oradores mas elocuentes del universo, lo consigue un juguete.

Porque no hay duda; desenlazar los círculos con violencia, si teneis los cabellos de Sanson, lo cual no es de creer en estos tiempos de calvicie, rompereis los alambres, pero resolver destruyendo no es resolver, es destruir.

En cambio con suavidad... decididamente hay que relegar á Gordiano al olvido y reemplazarle con el polaco, que además ha logrado resolver otro problema, porque hasta ahora con la filosofía se habian vuelto locos muchos, pero ninguno se habia enriquecido.

El con dos alambres, ha encontrado la piedra... *filosofal*.

En Paris se han vendido á estas fechas tres ó cuatro millonés de *Cuestiones romanas*; se han montado veinte ó treinta talleres para fabricarlas; se han enviado á todos los departamentos de la Francia; han traspasado las fronteras, y hoy no hay nacion medianamente culta que no olvide sus amarguras resolviendo la *Cuestion romana*.

La noticia llegó á Madrid por medio de la *Epoca*; uno de sus mas ilustrados corresponsales anunció el juguete y aquella misma noche se formuló mas de mil veces esta pregunta en todos los tiroleses de Madrid:

— ¿Tiene Vd. la *Cuestion romana*?

— Se burla Vd. de mí, caballero? contestó un dependiente á uno de los solicitantes.

— No por cierto.

— Pues sepa Vd. que aquí no se venden cuestiones.

— Aludo á un juguete que acaba de inventarse en Paris, que está allí haciendo furor y que es indispensable que venga á Madrid.

Aquella noche se recibieron veinte despachos en el telégrafo, dirigidos á otros tantos comisionistas de Paris.

« Pronto, cien gruesas de *Cuestiones romanas.* »

Este pedido de *cuestiones*, aquí donde á Dios gracias tenemos tantas, debió alarmar al telegrafista, y no sé lo que haría. Confieso que en su caso me habria visto apurado.

Aquella noche no se habló en los salones mas que del esperado juguete.

— ¿Han venido ya las *cuestiones romanas*? preguntaban los aspirantes.

— ¡Todavía no!

— ¿Y cuándo llegarán?

— Vienen por gran *vitesse*: tenemos carta de nuestro corresponsal anunciándonos el envío.

— Aviseme Vd. en llegando, porque habrá muchos compradores y he ofrecido á la marquesita N. que el primero que llegue será para ella.

Hubo quien no durmió, quien se olvidó de pagar una cuenta al sastre por pensar en la *Cuestion romana*, y no faltaron estudiantes que hablando del juguete salieron distraídos del café sin haber abonado el liquido que habian tomado.

Por fin llegaron los juguetes, pero eran pocos con relacion á los pedidos.

— ¿Qué ha pasado estos días? Hé aquí una muestra.

Entraba uno en el Casino y hallaba veinte grupos de hombres graves.

— ¿Sabe Vd. sacar esto? preguntaban al recién llegado, mostrándole cada cual un par de hierrecillos.

— Nada mas fácil; contestaba el aludido, sacando á su vez del bolsillo otra *cuestion*.

En torno de los tapetes sucedia lo mismo, y los libros y los periódicos estaban olvidados.

En la calle se repetia la escena:

— ¿Tiene Vd. ya una *Cuestion romana*?

— Acabo de comprarla.

— Y ¿sabe usted?...

— Si es lo mas fácil.

— ¡Qué juguete tan lindo!

— ¡Qué ingenio el de su inventor!

En los salones... ¡no se murmuraba! *La Cuestion romana* era el objeto de todas las conversaciones, el pretexto del tímido amante para acercarse á su adorada á enseñarle á resolver la cuestion y á respirar el perfume de sus empolvados cabellos, y el seductor de oficio para declarar su pasion por tabla y á lo *vieux garçon* á la señora de su íntimo amigo; era en una palabra, la musa que hacia hablar hasta con inspiracion á los que callan siempre.

En los teatros nadie hacia caso de la funcion. En los palcos, en las butacas, hasta en las galerías, no hacian los espectadores mas que enlazar los circulitos.

En los cuartos de las actrices sucedia lo mismo; en las tertulias de confianza, la *peregila* y la *lotería* estaban relegadas. ¡Con decir que los piés permanecian quietos debajo de la complaciente camilla, está dicho todo!

La *Cuestion* ha llegado ya á los *cafés manchegos*, y no tardaremos en saber que en las aldeas, desde el alcalde hasta el pastor, resuelven el problema.

¡Hé aquí la obra de un hombre y de un pedazo de alambre!

Pasemos á ocuparnos de las funciones teatrales: las nuevas de que tengo que hablar á Vds. se titulan *Un primo... primo*, *Cada uno en su casa... Mentir con suerte*, *Galatea*, *el Mundo por dentro*, *la Cómico-mania* y *Cien leguas de mal camino*.

Las hay entre ellas regulares, medianas, pasaderas, nada de primer orden.

Pero contentémonos con lo que nos han dado.

Redúcese la fábula de *Un primo... primo*, á presentarnos á una viuda que se preocupa demasiado con el vecino de enfrente de su casa. Este se atreve á visitarla, y cuando la viudita espera una declaracion, se encuentra con que el jóven solo va á hablarla en nombre de un amigo suyo.

Esto la desespera, y para vengarse despliega su coquetería y quiere á toda costa humillarle. No lo consigue, y se separan los dos de un modo poco agradable. Pero es fácil adivinar que él volverá y que ella hará todo lo posible para atraparle.

Así sucede despues de varias escenas muy bien dialogadas, en las que lucen su intencion y su talento artístico las señoritas Genovés y Tuban, y Emilio Mario.

Cada uno en su casa es una verdadera comedia de buen corte, de elegante y discreta forma.

Luisa y Ramon constituyen un matrimonio modelo. Se aman, viven modestamente, y la felicidad reina en su hogar. Pero Lola, una amiga de colegio de Luisa, que se ha quedado viuda, por no vivir sola, solicita la compañía del feliz matrimonio, y es admitida bajo su hogar.

Conciertan los tres un plan de vida y allí empiezan á chocar los caracteres de las dos señoras.

Luisa es modesta, sencilla, ama su casa, quiere vivir para su esposo; Lola, por el contrario, desea abrir los salones á la muchedumbre elegante de Madrid, tener palco en el Real, carruajes, etc.

La discusion del proyecto es muy animada, pero no se termina sin que cada una de las dos tenga que hacer por su parte algunos sacrificios.

No quedan así las cosas.

Lola, que ha tratado á su esposo de distinta manera que Luisa al suyo, censura la confianza que tiene su amiga en Ramon, y para despertar sus dudas, para hacerla sentir celos, la recuerda que la noche anterior llegó su marido á casa despues de las cuatro.

Para convencer á Luisa de que su marido la engaña, envia un recado á casa de un señor Hidalgo, en cuya compañía, por hallarse enfermo, ha dicho Ramon que estuvo hasta tan tarde.

Además se presenta un primo de Lola, que la hace la corte, el cual es conocido de Luisa, por los guiños que ha hecho á esta siempre que la ha encontrado en la calle ó en paseo.

Semejantes circunstancias dan lugar á una escena bastante viva entre los dos, y cuando Ramon quiere echarle de casa, el primo entra en las habitaciones de su prima.

Los dos amigos no tardan en volver á reñir; pero quien mas se desespera es Ramon, porque con el recado que han llevado á Hidalgo le han puesto en un conflicto.

Si tardó la noche anterior fué porque despues de jugar al tresillo varios amigos, por distraccion, se pusieron á jugar al monte. Ramon jugó y ganó al dueño de la casa una porcion de dinero.

Por no confesar á su mujer aquel pecadillo, habia dicho que estaba malo, y esto de ir á preguntar á un hombre á quien se le ha ganado el dinero, cómo ha pasado la noche, es un sarcasmo demasiado fuerte.

La paz del matrimonio se altera por completo; Ramon no puede resistir por mas tiempo, rompe las hostilidades, propone la separacion y la pieza concluye demostrando que cada uno debe estar en su casa y Dios en la de todos.

Una versificacion correcta, elegante, fluida, constituye la principal belleza de esta obra, que es una promesa que no dudo cumplirá el señor Herranz, de quien deseo ver pronto en escena obras de mas importancia, seguro de que con ellas ganará el puesto que le espera en la literatura dramática.

La tercera pieza, *Mentir con suerte*, es arreglada del francés, y pertenece al género del *Palais-Royal* y de *Varietades*, es, en efecto, una de esas obras en las que el espectador llega á cansarse de reir.

Trátase en ella de un jóven andaluz que no puede decir una sola palabra de verdad. Ama á una prima suya, y su padre viene á Madrid con ella para verificar la boda; pero conoce el defecto capital de su sobrino y está dispuesto á retirar su palabra y á negarle la mano de su hija si le coge en una mentira. Son tantas las que dice el jóven andaluz que seria muy largo enumerarlas. Afortunadamente un criado, á quien la novia ha ofrecido un buen regalo si logra que su padre no coja á su novio en ninguna mentira, toma diferentes disfraces para justificar las mentiras del jóven.

El asombro de este es grande cuando ve que los personajes imaginarios toman forma humana. Pero al final se descubre el enredo, y solo un firme propósito de la enmienda es el que decide al padre á dar su hija á aquel forjador de mentiras.

En el teatro donde se han representado estas obras hemos visto traducida la ópera cómica francesa *Galatea*. Esta obra es del género de *los Dioses del Olimpo*, *el Jóven Telémaco*, etc. etc.

Pigmalion ha fabricado la estatua de *Galatea*, y tan prendado está de la obra, que lo único que siente es no poder darle la vida.

Su amorosa pasion le impulsa á pedir á la diosa Venus que anime aquella estatua, y lo consigue.

Lo que hace *Galatea* desde que deja de ser estatua, se comprenderá con solo saber que su amante no tiene mas remedio que volver á pedir á los dioses que la conviertan en mármol frio, y no contento aun lo hace pedazos.

Una estatua griega, viviendo como una parisiense de las mas *cocottes*, es siempre una invencion chistosa. La señorita Zamacois ha alcanzado un verdadero triunfo en la ejecucion de esta obra, compartiendo los legítimos aplausos con Caltañazor, Landa y Carratalá.

En la Zarzuela nos han ofrecido un género nuevo que se titula un sueño inverosímil.

Este sueño tiene por nombre *el Mundo por dentro*, y está escrito con correccion, con gracia, con ingenio, por el modesto y distinguido poeta Francisco García Cuevas.

El pensamiento de esta obra es atrevido, su autor ha dado, por espacio de algun tiempo, vida al gran Quevedo, y le ha hecho asistir al espectáculo de la civilizacion moderna.

Dicho se está, para todos los que conozcan el peregrino ingenio del autor de la *Vida del gran tacaño*, que el hacerle asistir á las costumbres modernas es una fina sátira de difícil desempeño, pero le ha servido al señor Cuevas para poner en evidencia su talento.

La obra, bajo el punto de vista dramático, resulta pálida, y tal vez por esto no ha durado mucho tiempo en escena; pero queda el libro, y yo aconsejo á mis lectores que lo busquen y lo lean, seguro de que pasarán un buen rato viendo á Quevedo enfrente de las desdichas de nuestra época.

Toda la prensa ha elogiado esta obra, y algunos periódicos han copiado sus mejores fragmentos.

Sin embargo, aun me han dejado uno que voy á reproducir, porque es la *vera efigie* de lo que pasa á muchos autores dramáticos.

Habla el *Sentimiento de lo bello*, y contestando al *Teatro* que le preguntó por qué no inspira á los poetas modernos como inspiró á Calderon y á Lope, se expresa en estos términos:

« Mil veces busco un autor
Y le digo: « No desmayes;
Sígueme, daréte gloria. »
Mas aunque quiera escucharme,
Le obligan con mas imperio
Sus propias necesidades.
El casero, un buen amigo
Que le adelantó mil reales;
El sastre, que le persigue
Y otras gentes incansables,
Son las musas que le inspiran,
Diciéndole á cada instante:
« Mira que se acaba el mes

Y que tienes que pagarme.
Arregla un drama; traduce
A destajo, y no te pares
En floreo. Date prisa
Aunque escribas disparates.
Poco arriesgas si te silban,
Mucho cobras si te aplauden,
El dinero da nobleza.
La gloria se alcanza tarde...
Y si no me pagas pronto
Te llevo á los tribunales.»

En el teatro de los Bufos se está representando un cuento de magia.

Así como la obra del señor Cuevas se llama sueño inverosímil, este sueño debía llamarse sueño pesado, ó pesadilla.

La *Cómico-mania* es una obra á la que sus autores llaman *boceto de malas costumbres*, es una colección de cuadros trazados con ligereza y con bastante propiedad, encaminados á satirizar los cafés-teatros, los teatros caseros y los teatros aristocráticos.

La afición que se ha desarrollado á las comedias caseras las justifican. Pero ha dado lugar á que algunas damas, creyéndose aludidas, fuesen á silbarla.

Ahora, si no lo llevan ustedes á mal, vamos á saludar á un nuevo poeta dramático que se ha dado á conocer ventajosamente en el teatro del Príncipe con su comedia original *Cien leguas de mal camino*.

Esta comedia es una de las primeras que ha dado á la escena el joven poeta aragonés don Julio Monreal, y ha probado que su autor tiene excelentes dotes que aprovechar en la literatura dramática, y que es al mismo tiempo un correcto, elegante y discreto versificador.

No es la novedad ciertamente lo que mas brilla en esta comedia. De su asunto han usado, y estoy por decir que han abusado, casi todos los que han escrito para el teatro.

Trátase de una viuda que no quiere volver á casarse, y de un solteron enemigo acérrimo del matrimonio.

Todo el mundo adivina en seguida, por aquella regla de que dos negaciones afirman, que uno y otro acabarian por casarse, y esto es lo que sucede.

Pero á su lado, y esto ya tiene mas novedad, ha colocado el poeta un matrimonio con todos los goces y todos los pesares de su vida conyugal.

Mauricio y Julia se aman, pero no tienen para vivir mas recursos que el sueldo que Mauricio gana en una de las oficinas del gobierno, y lo que les produce el alquiler de algunos cuartos de su casa á dos ó tres huéspedes; renta escasa que les obliga á sufrir mil privaciones y pasar malos ratos.

Pero tienen hijos, se aman, son buenos, inspiran simpatías, hallan protectores, y son un ejemplo vivo para el solteron y la viudita.

La viudita pleitea en Madrid, y como la falta un hombre que la defienda y se interese en sus asuntos, sufre bastante.

El soltero recibe malas noticias, y no tiene quien le consuele. Fácilmente se adivina que los dos desesperados concluyen por casarse.

Hay episodios sumamente cómicos, hay escenas delicadas, y toda la obra demuestra que su autor escribe al mismo tiempo inspirado por el sentimiento y la imaginación.

El público aplaudió muchas escenas y celebró los chistes que adornan la obra. Su ejecución fué buena, distinguiéndose en ella Matilde Díez y Manuel Catalina.

El público llamó con insistencia al palco escénico al señor Monreal, colmándole de aplausos.

En el mismo teatro se estrenó noches antes una pieza arreglada á la escena española del italiano, por el señor don Antonio María Segovia.

El nombre del autor basta para saber que está escrita en castizo lenguaje castellano, y que los chistes son de buena ley.

En efecto, el *Gorro de dormir* es una de esas piezas que quedan de repertorio, que se repiten en todos los teatros, y que sin pervertir el buen gusto, ofrecen pasto succulento é higiénico á los que tienen hambre y sed de reír.

Voy á trasladar aquí algunos párrafos de la interesante Memoria leída en la Biblioteca el primer domingo de febrero, por el señor Hartzzenbusch, que encierra datos curiosísimos acerca de una obra que supone escribió Moratin:

«Una carta escrita en 23 de mayo de 1822, firmada por el poeta don Dionisio Solís y por el actor don Antonio Pinto, dice el señor Hartzzenbusch, dará perfectamente á conocer de qué obra se trata.

«Nos mortifica una duda (escriben) que únicamente usted nos puede desatar, y que Pinto y yo hemos prometido comunicar á Vd. para este efecto. El ex-fraile don Pedro Estala dice estas terminantes palabras en el discurso que precede á su traducción castellana del *Pluto*, de Aristófanes: El *Tutor* es muy superior al *Viejo y la niña*; la acción tiene mas viveza é interés, los caracteres son mas variados y mejor contrastados.

» Pero la comedia mas perfecta que ha compuesto (don Leandro Moratin) es la *Mojigata*, etc.

» Ahora bien, señor don Leandro de mi alma, nuestra duda consiste en esto: ¿Existe la comedia el *Tutor*, que menciona el ex-fraile? Si existía en la época á que se refiere su discurso, ¿cómo no enriqueció Vd. con ella el teatro español, al cual ha ofrecido Vd. todas las obras que no le eran superiores en mérito, conforme al con-

cepto de Estala? ¿Cómo los que han tratado con Vd. tan familiarmente y de continuo, y entre el firmante de esta erudita epístola, no han tenido la mas leve noticia de la referida comedia?

» La duda y confusión de Solís y de Pinto, la misma que por espacio de muchos años tuvo quien esto lee (y muchos participaban de ella), sube de punto con las expresiones de Moratin en una carta á don Juan Melon, escrita en Bolonia con fecha de 18 de julio de 1796. Allí dice que ha leído el discurso de Estala, preliminar á la traducción del *Pluto*, y como avergonzado con los elogios que del propio don Leandro hace su buen amigo, exclama, dirigiéndose al otro: «¿Por qué habla del *Tutor*, que no existe, ni de la *Mojigata*, obra manuscrita que, mientras yo no la imprima, no es mia, ni de el *Baron*, cosa hecha de prisa y sin cuidado, que desaprueba solemnemente?» Con que, por declaración de Moratin mismo, la comedia el *Tutor*, que no existía en el año 1796. Sin embargo, no mintió, no soñó, no se había equivocado en manera alguna don Pedro Estala.

El *Tutor*, que no existía ya en el citado año 1796, existía seguramente en el de 1793, pues en el *Diario quinquelingüe* y abreviativo leemos, en nota correspondiente al 22 de octubre, hallándose Moratin en Roma, las siguientes cláusulas, traducidas ó parafraseadas no infielmente, según entendemos:

«Por la mañana á San Pedro: ¡*jophmé!* ¡muy bien! ¡magnífico! Luego á pasear calles. Por la tarde, con Arteaga, Terrer, etc., á villa Borghesse. Despues á casa de Arteaga, al cual leí el *Tutor*: no le gustó (*non placuit*).»

«No se halla entre los manuscritos de Moratin otra noticia de el *Tutor*; pero con estas puede conjeturarse que la desaprobación del abate don Estéban Arteaga hizo á Moratin rasgar ó quemar su comedia; y recordando nosotros luego que en el año 1801 tenia ya escrita la de el *Si de las niñas*, donde hay un anciano que pretende casarse con una joven, situación algo semejante á la de un tutor pretendiente de su pupila, quizá se podrá suponer, sin nota de grave temeridad, que el argumento de el *Si de las niñas* nació entre las cenizas del malaventurado *Tutor*, y que, en vez de perder con su desaparición el teatro, ganó mucho en el trueque, debido quizás al severo juicio de Arteaga. Si se hubiera podido hallar la respuesta de don Leandro á Solís, buscada sin fruto, la cuestión no dejaría lugar al recelo de equivocarse.»

Tales son las preciosas noticias que debemos al señor Hartzzenbusch, y las traslado porque sé que agradarán en extremo á los que no han tenido la fortuna de verlas en la erudita é interesante *Memoria* que leyó el domingo primero de este mes en la Biblioteca nacional.

Gracias á ella puedo dar á mis lectores los siguientes datos acerca del movimiento intelectual de España en el año pasado.

En el año 1867 ha sido trasladado desde la Biblioteca al museo de Antigüedades que ha creado el gobierno, el monetario que allí había, y las antigüedades que adornaban el gran salon de recepciones. Pero en cambio ha regalado á la Biblioteca la famosa colección de estampas, y según anunciaron los periódicos, adquirió el erudito académico don Valentin Cardenera.

Componen la colección «carteras de estampas y dibujos sueltos, y libros que abundan en ellas; los retratos de toda clase de personas, desde el pontífice hasta el humilde mendicante, desde el emperador al reo, célebre solo por su delito, pasan de 30,400. Acompañan á los grabados mas de 1,400 dibujos originales, y entre ellos los hay de Rafael, de Pablo Veronés, del Tintoreto, del Ticiano, Guido Reni, Salvador Rosa, Vandik, Jordan, Poussin, Mengs, Murillo, Zurbarán, Cano, Berruguete, Navarrete (el Mudo), Ribalta, Goya, Bayen, Paret, Carnicero, Maella, Carmona y otros artistas españoles, italianos, flamencos y franceses. Hay asimismo una serie de dibujos de arquitectura, de retablos y sillerías de iglesia, y entre ellos está la planta del alcázar de Toledo, con notas escritas de propia mano por el rey Felipe II.

«Las estampas ó láminas pertenecen á todas las escuelas que se conocen, y muchas á los buriles que mas se aprecian: grabados en madera y en cobre, en acero y en zinc, sin que tampoco falten litografías. En ellos se ven reproducidos cuadros célebres en todo el mundo; representan monumentos notables y antigüedades de todos géneros, pasajes de historia sagrada y profana, solemnidades ostentosas, vistas de ciudades, pueblos y campiñas, escenas religiosas y de vida doméstica, trajes civiles, así antiguos como recientes, y hay tambien algunos planos y mapas. Los grabados de notable rareza y mérito son muchos, desde la marca mas pequeña hasta el largo de mas de un metro con la anchura correspondiente: contando con ellos los dibujos llegan al número de 70,839.»

Una estantería nueva se ha colocado en el salon de recepciones, y en ella se guardarán, además de los manuscritos que ya han sido trasladados á los estantes, la colección de láminas de que acabo de hacer mencion.

En la Memoria leída por el señor Hartzzenbusch, vemos que durante el año 1867 se han servido al público 712 libros impresos de teología, 2,783 de jurisprudencia, 8,323 de ciencias y artes, 6,892 de historia, 4,680 de bellas letras, 2,512 de periódicos y toda suerte de misceláneas, y además 2,735 manuscritos de todos géneros. Los lectores fueron 26,994, algunos mas que los del año 1866.

Los oficiales de la Biblioteca han trabajado con el mayor celo, puesto que han escrito para los índices, entre papeletas originales y copias, 20,544 de impresos y manuscritos.

Del índice particular de los libros procedentes de monasterios suprimidos en esta provincia, se destinaron, en vista del cotejo que practicó en el mismo año 1867 el ayudante don Victoriano Molina, para incluirlos en el índice de servicio de la Biblioteca, 3,391 tomos de obras que no aparecieron en este.

La Biblioteca se ha enriquecido con muchas obras regaladas las unas, y adquiridas las otras con los fondos destinados al efecto.

Los ministerios y las direcciones generales, los gobiernos de las provincias, la universidad central y otras, y diferentes dependencias del Estado, varias academias y otros establecimientos públicos y particulares han remitido sus publicaciones. Del gobierno de S. M. el emperador de los franceses ha recibido dos tomos de la *Correspondencia de Napoleon I*, uno de los *Archivos de las misiones científicas y literarias*, y otro de los *Archivos de la comisión científica de Méjico*. Del instituto Smithsonian doce obras, y una de ellas (*el Calendario nacional y anales de los Estados Unidos*, año 1833, tomo XI) 40 ejemplares.

Hasta otro día, ya que me he extendido demasiado.

JULIO NOMBELA.

Madrid 29 de febrero de 1868.

El Buen Suceso de Madrid.

En 1489, cuando ya estaba decidida la conquista de Granada, y con motivo de la epidemia que se desarrolló durante el sitio de Baza, en la cual la reina católica fué la primera en asistir á los enfermos; fundaron un hospital, á que dieron el mencionado titulo de real de la corte, porque su objeto era acompañarla en todos sus viajes y expediciones, ya pacíficas, ya militares, y en particular en las guerras que proyectaban. Dotáronle de toda clase de empleados, así facultativos como auxiliares, y le pusieron bajo la administración de un eclesiástico, manteniéndose en un principio á expensas de la piedad y caridad de los señores reyes fundadores y de los caballeros y criados de la corte. Inútil es recordar los servicios que prestó en aquellas circunstancias, cuando España entera se presentó bajo los muros de Granada, donde se combatía diariamente, donde habia numerosos heridos y enfermos, y acaso en él estuvo algun día el inmortal Cristóbal Colon.

La fama que obtuvo este establecimiento en los nueve años que duró aquella sangrienta y encarnizada guerra, y los importantes personajes que en él se curaron, influyeron sin duda en su buena suerte en lo sucesivo, pues tomada Granada en 6 de enero de 1493, continuó siguiendo á la corte, quedando bajo la inmediata inspección del capellan mayor de la real capilla, según consta de una donación de Doña Isabel la Católica para rentas de los empleados, en la cual dice: «que en todos los que fueren suceda la protección de aquella real fábrica,» y en una Bula del pontífice Benedicto XIV de 27 de junio de 1753. Doña Juana le incorporó despues al patronato real, á que pertenece, por haber sido fundado con bienes de la corona, y lo mismo hizo Felipe II, siendo por lo general el administrador un capellan de honor de Su Majestad.

Arrojados de España los moros, y colocada en las torres de Granada la enseña de la cruz, habiendo desaparecido de ellas para siempre la media luna, los reyes católicos se trasladaron á Toledo y luego á Valladolid, y fué constantemente entre su comitiva el hospital que tan buenos recuerdos tenia para cuantos le rodeaban, y que con frecuencia tanta utilidad les prestaba. Carlos I le fijó en Madrid, mandando construirle á sus expensas en 1529 en la ermita de San Andrés, que estaba fuera de la población, en un sitio donde ya en 1438 habia tenido la villa un hospital para los contagiados, siendo aprobada esta fundación por el pontífice Clemente VII, en Bula de enero de 1529.

Cuando Felipe II estableció la corte en Madrid (1560) pensó desde luego en la ampliación de este edificio, y despues de diferentes vicisitudes determinó labrarle con mas extensión en el sitio elegido por su augusto padre, no en las afueras de la villa, como han supuesto algunos escritores; pues esta llegaba entonces hasta el Espíritu Santo ó nuevo Congreso de diputados, sino en la Puerta, ya derribada, del Sol, tomando para ello en sus inmediaciones los terrenos necesarios. Pero la traslación de la corte á Valladolid en 1601 interrumpió la obra, que debia estar ya muy adelantada.

El real hospital de la corte permaneció en Valladolid hasta 1606, en que Felipe III, habiendo considerado maduramente las razones que tuvo su antecesor para establecer la corte en Madrid, centro de España, y una de las ciudades de mas sano y variado clima que existen en toda la Península, decidió volverla á la heroica villa, de donde tan inconsideradamente la habia quitado. Prosiguióse entonces la edificación del real hospital de la corte, suspendida por espacio de cinco años, y que todavia duró otros cinco, pues no estuvo terminada hasta 1614.

El templo, como todos sabemos, ocupaba la parte principal ó la Puerta del Sol, precedido de una lonja ó atrio con verjas de hierro, que derribaron los franceses, y las enfermerías y habitaciones para el administrador y empleados, las de la Carrera de San Gerónimo y calle de Alcalá. En este hospital solo se admiten los criados de la real servidumbre é infantes que tienen plaza y

dotacion fija; dos correos de gabinete y dos plateros. Tambien se reciben los heridos, pero conduciéndolos inmediatamente al Hospital general, si lo permite su estado, y hay además cura pública, como en otro lugar hemos manifestado.

Tal es la situacion en que le hemos visto hasta nuestros dias, en que, decidida la obra de la Puerta del Sol, se derribó el hospital como todos los demás edificios de aquella plaza, habiéndose comenzado con bastante rapidez la construcción del templo en la Montaña del Principe Pio, en abril de 1863, en que puso la primera piedra nuestra actual soberana Doña Isabel II.

Tal es, en breve resumen, la historia del real hospital de la corte, conocido vulgarmente por el *Buen Suceso*, cuyo nombre procede de la imagen principal de su templo, acerca de la cual vamos á dar algunas noticias necesarias en esta reseña.

Gabriel Fontanet, hermano de la congregacion de los obregones, natural de Valencia, despues de haber tomado el hábito en el hospital de convalcientes, que se hallaba en Madrid en la calle Ancha de San Bernardo, donde hubo luego un convento ú hospedería de monges de esta advocacion, fué enviado de hermano mayor al hospital de su patria, para procurar el aumento de su instituto y el mejor servicio de los enfermos, pues habia dado grandes muestras de su celo y virtud.

Acostumbraban entonces todos los hermanos de esta congregacion á pedir limosna por sí mismos para los hospitales, y haciéndolo él diariamente en Valencia, en direccion á la parte superior del Grao, no tardó en hallar una ermita en la cual entró á hacer oracion. Habia en ella una imagen de la Santísima Virgen, cuya hermosura llamó su atencion, y pareciéndole no estaba en aquel sitio con el decoro y decencia que debiera, deci-

dió encargarse del cuidado y limpieza del santuario, recurriendo á personas caritativas y piadosas para hermostrarle y adornarle.

Propúsose averiguar el origen de aquella imagen, y solo pudo saber que la habia traído de Argel un cautivo, el cual la habia encontrado en los baños de los esclavos cristianos, por lo que solian llamarla la *Virgen del Cautivo*, y tambien la *del Humilladero*, por serlo el

sitio donde se hallaba, y que aquel fervoroso varon, atribuyéndole su libertad, se consagró hasta la muerte á su servicio.

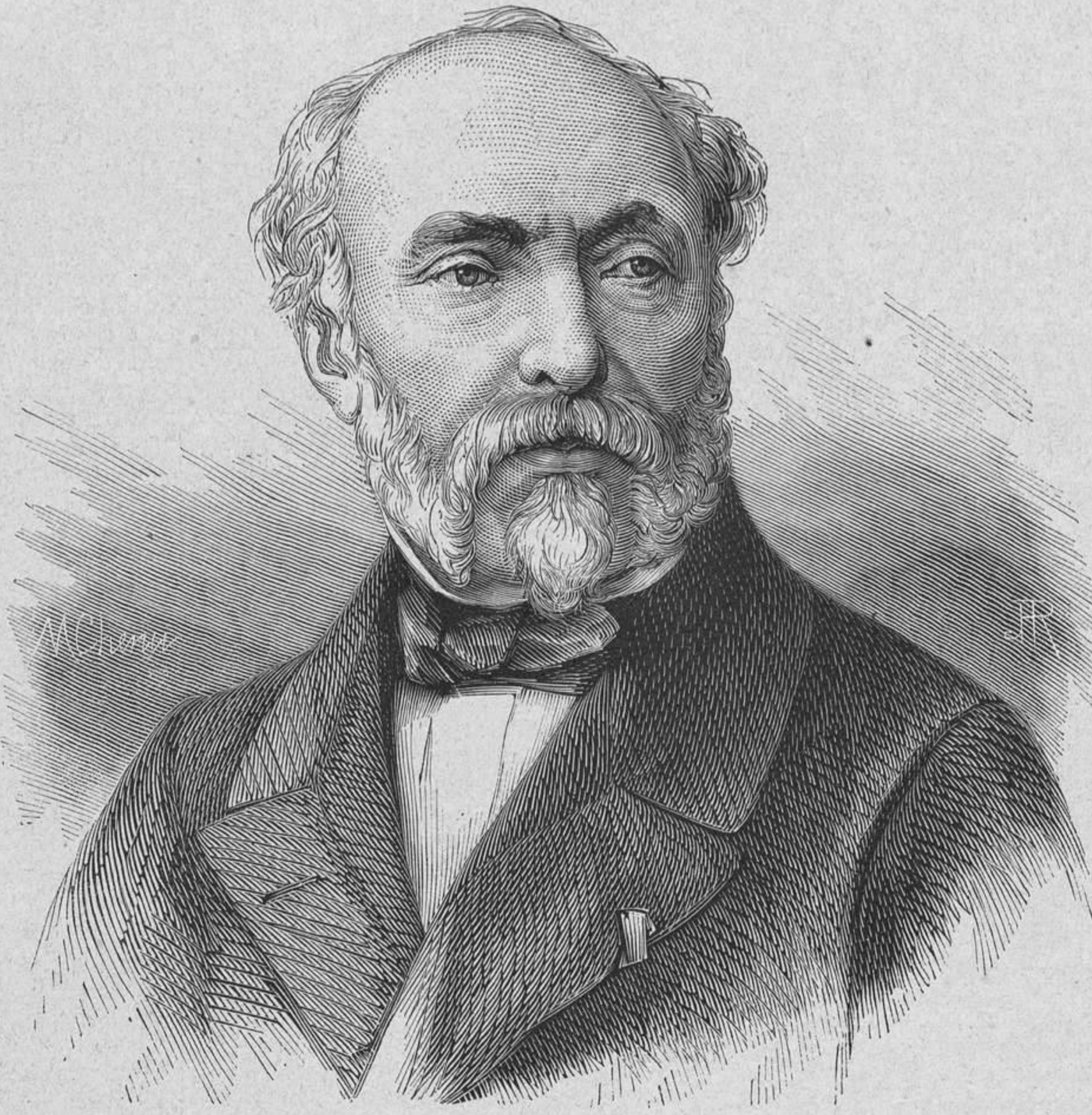
Viendo Fontanet la indiferencia con que los valencianos miraban aquella ermita y la imagen que en ella habia, la pidió para llevársela al hospital, lo que consiguió sin dificultad alguna. Púsola en uno de los altares de la iglesia, procuró aumentar su culto, y bien pronto fué venerada con la mayor devocion, concurriendo los fieles con sus ofrendas á su decoroso sostenimiento.

Comisionado por su congregacion para ir á Roma á pedir al pontífice alguna insignia que la distinguiese de los numerosos institutos y órdenes religiosas que habia á la sazón, no quiso separarse de su imagen, y habiéndolo convenido con su compañero el hermano Guillermo Núpela, decidieron llevarla consigo, aun cuando habian de hacer tan largo viaje á pié y pidiendo limosna, confiados en que la Santísima Virgen les protegeria concediéndoles buen éxito en sus pretensiones.

No les engañó su piadosa esperanza, y habiendo obtenido con mas facilidad de lo que esperaban la aprobacion de su congregacion y la cruz morada que la distingue, atribuyeron tan buen resultado á la imagen que llevaban, dándole el titulo del *Buen Suceso*. Otros autores suponen que obtuvo este nombre del pontífice Paulo V, á quien la presentaron Fontanet y su compañero, habiéndola encontrado entre unas

peñas en Tolosa de Francia, donde se refugiaron durante una tormenta, pero adelantando despues en dos años su regreso á Madrid, y en otros tres ó cuatro la conclusion del hospital y su traslacion á la nueva iglesia, no nos hemos atrevido á seguir su narracion por temor de equivocarnos.

Llegados á Madrid en 1609, la colocaron, con solemnes fiestas, en uno de los altares del hospital de conva-



Dauzats.



El hambre en Argelia. — Distribucion de alimentos hecha á los árabes por los colonos franceses en Setif.

tecientos, donde estuvo presidiendo á los votos y demás ceremonias que hizo entonces toda la congregacion, por los privilegios que la habia concedido Su Santidad; y en 1º de marzo de 1612 la presentó y regaló Fontanet á la nueva iglesia del hospital de la córte, donde continuó por mas de dos siglos, hasta que, derribado este edificio, fué trasladada á la real capilla de S. M., donde ha permanecido hasta la conclusion de la nueva iglesia.

José S. BIEDMA.

Correspondencia de Argelia.

Setif 17 de febrero de 1868.

En presencia de las dolorosas pruebas que atraviesa la Argelia, parecenos digno de darse á conocer lo que pasa en nuestras comarcas recónditas, en Setif, á sesenta leguas del litoral. Todo cuanto se ha escrito sobre la miseria de los pobres árabes, no se acerca á la verdad. Tambien nosotros nos vemos reducidos á crueles extremidades en estos tiempos calamitosos; pero, ¿podiamos contemplar impasibles á los desventurados que se mueren de hambre á nuestras puertas y disputan á los perros las inmundicias de las calles? Desde el primer día y espontáneamente se organizó una comision filantrópica bajo la presidencia de M. Bizet, cura párroco de Setif; se abrió una suscripcion, cada cual dió su óbolo y seguidamente empezaron á repartir socorros diarios á doscientas cincuenta mujeres ó niños indígenas.

En los últimos dias de febrero pudimos hacer mas aun, nos proporcionamos un local, se instaló en él una cocina económica, y dos veces por día los miembros de la comision reparten alimentos, no ya á doscientas cincuenta, sino á cuatrocientas mujeres y niños indígenas, y aquí tambien estos desventurados encuentran un asilo y un abrigo. Desgraciadamente tenemos que limitar por ahora nuestros socorros á las mujeres y los niños. De todos modos contamos con que estas distribuciones puedan prolongarse hasta el mes de abril.

A. M.

A. Dauzats.

Otra pérdida dolorosa acaba de tener el arte en Francia: Adriano Dauzats, nacido en Burdeos el 14 de julio de 1804, ha muerto en Paris el 18 de febrero último.

Las obras de Dauzats, consideradas en su conjunto, manifiestan un gran espíritu de observacion de la naturaleza y un profundo conocimiento de la arquitectura de la edad media y del arte oriental, y esto consiste en que Dauzats habia bebido en las mejores fuentes. Acompañó al baron Taylor para obtener la concesion del obelisco de Luzor, y visitó además la Siria y la Palestina, Jerusalem y Damasco. Posteriormente, dos viajes sucesivos que hizo á España y á Portugal, le abrieron nuevos horizontes. La campaña del paso de las puertas de hierro, en Argelia, en la cual acompañó al príncipe que cumplió tan difícil tarea, terminó su carrera de viajero y le dejó tiempo para aprovechar los materiales que habia reunido á costa de tantas fatigas.

Las exposiciones que se han sucedido desde entonces han demostrado sus esfuerzos, á la par que le han colocado en primera linea entre los pintores de arquitectura.

Además de ser un pintor de un gran talento, Dauzats era un escritor notabilísimo. Alejandro Dumas publicó una vez un libro titulado *Quince dias en el Sinai*, escrito por Dauzats, con algunos capitulos de Dumas, pero como este pusiera su nombre solo, aquel exigió que uniera el suyo, y efectivamente, la portada del libro se rectificó y salió de nuevo con los nombres de Dumas y Dauzats.

De esta obra tan llena de descripciones interesantes, tomamos las páginas en que se pinta el monte Sinai, cuya vista reproducimos.

El Sinai.

El Sinai es el punto culminante de la cordillera de montañas que se elevan como la espina dorsal de la península que separa el Asia del Africa y que baja caprichosamente hasta el mar Rojo donde sus últimos picos de granito se pierden en una arena dorada.

Al cabo de muchas fatigas llegábamos al puesto que los cristianos han sabido conservar á los viajeros en ese océano de arenas y en medio de esas rocas de granito. Era nuestra tierra prometida, y dudo que los israelitas desearan mas la suya que nosotros aquella.

Estábamos al frente de una alta muralla y aunque no comprendiésemos bien las causas de la estacion, no por eso dejamos de detenernos. En el mismo instante una ventana abrigada por un alero se abrió y un monge griego vestido de negro, cubierta la cabeza con un sombrero redondo sin ala, asomó con precaucion la cabeza,



EL MONTE SINAI.

á fin de examinar con qué clase de gentes tenia que habérselas. Entonces nos separamos de los árabes y nos acercamos á la ventana que tenia unos treinta piés de elevacion, diciendo al monge que éramos franceses y veniamos del Cairo para visitar el convento. Nos preguntó si teniamos cartas de la sucursal y le enseñamos las que nos habian dado en la fuente de Moisés los dos monges que encontramos allí. Inmediatamente bajó una cuerda, que hacia el oficio de cartero, atamos á ellas nuestras cartas, el monge las tomó y desapareció seguidamente.

Nos quedamos mirándonos unos á otros con aire bastante triste, cuando se volvió á abrir la ventana y los monges se fueron asomando á examinarnos. Sin duda nuestros semblantes que compusimos para la circunstancia, les inspiraron cierta confianza, pues al cabo de una corta conferencia que tuvieron entre sí dos padres, la cuerda bajó otra vez, acompañada de un gancho. Al punto nuestros árabes descargaron los camellos; aquella cuerda venia á buscar los equipajes, que comenzaron su ascension y desaparecieron por la ventana, sin que á todo esto se tratara de nuestras personas. Pedimos á Bechara la explicacion de esta extraña conducta, y él nos dijo que era el modo de proceder de los monges, que empleaban siempre este medio temiendo las sorpresas, pero que muy luego nos llegaría el turno. Con efecto, en cuanto subió el último bulto, la cuerda permaneció un instante invisible y luego apareció con un palo atravesado en su extremo; era nuestra silla.

Debiamos pues tomar el mismo camino que nuestros equipajes: era el que los buenos padres practicaban también y que teniamos que adoptar, á menos que los monges no se decidiesen á hacer por nosotros lo que los troyanos habian hecho para el caballo de madera, lo que no era probable.

Los padres nos recibieron admirablemente. Uno de los dos monges á quienes encontramos en la fuente de Moisés, justamente el que nos habia dado las cartas, era el superior y su recomendacion valia mucho.

Nos llevaron á tres celdas contiguas muy aseadas y guarnecidas de divanes cubiertos con tapicerías de bonito dibujo, y habiéndonos dejado tiempo para nuestro tocador, nos avisaron que teniamos servido un refrigerio. Con efecto, pasamos á un cuarto donde hallamos una mesa puesta y en ella arroz con leche, huevos, almendras, dulces, queso de camella y aguardiente de dátiles destilado en el convento y que, mezclado con agua, forma una bebida deliciosa. Pero lo que mas nos agradó fué un pan tierno riquísimo, como no le habiamos visto hacia mas de catorce dias.

Al fin de la comida toda la comunidad entró en nuestro refectorio. Los buenos padres venian á felicitarnos por nuestra llegada y á ponerse á nuestras órdenes para todo aquello que pudiéramos necesitar. Pedimos permiso para visitar el convento, aunque estábamos muy cansados, y uno de los padres se ofreció inmediatamente á servirnos de guia.

El convento, que está bajo la advocacion de Santa Catalina, parece un pueblo fortificado de la edad media. Hay en él unos sesenta monges y trescientos criados ocupados en todas las faenas de la casa y en las de la huerta, mucho mas considerables todavía. Cada cual tiene su empleo particular en esta pequeña república, y así es que al recorrer las calles del convento lo primero que llama la atencion es el orden y aseo que reinan en ellas. Por todas partes hay agua, primera necesidad de los habitantes de la Arabia, agua que brota cristalina y fresca, y en todas las blancas superficies de las paredes se extiende un emparrado que regocija los ojos con su verde aspecto.

La iglesia es de construccion romántica y se hizo en aquella época de transicion entre el bizantino y el gótico. Es una basílica terminada por un abside de una época mas antigua que lo restante del edificio y cuyas paredes están cubiertas de mosaicos por el estilo de los que hay en Santa Sofía de Constantinopla y en Monte Real de Sicilia.

Los mosaicos del abside representan á Moisés pegando con su vara en la roca para hacer saltar las aguas, y también cuando se halla delante de la zarza encendida. El abside se encuentra en un lugar santo, y el altar descansa en el sitio mismo en que Moisés cuando estaba guardando los ganados con su suegro y habia llegado á reconocer la zarza ardiente, oyó la voz de Dios que le llamó de en medio de la zarza y le dijo:

— Moisés, Moisés.

Y Moisés le respondió:

— Aquí estoy.

Y Dios añadió:

— No te acerques, quitate los zapatos porque el sitio en que estás es una tierra santa.

Visitamos luego veinte y cinco capillitas que se hallan en los diferentes patios del convento, y que todas ellas son notables por su riqueza de ornamentacion y por el carácter bizantino de las pinturas que las cubren. Luego nuestro guia nos introdujo en un subterráneo abovedado de suave pendiente, y llegado á su extremo, abrió una puerta de hierro y entramos en la huerta.

Esta huerta es una maravilla de paciencia y de trabajo. Ha sido preciso traer de Egipto en dromedarios tierra vegetal recogida á la orilla del rio y extenderla en los flancos de granito de la montaña en cantidad suficiente para que los árboles puedan desarrollar y profundizar sus raíces; luego ha habido que dirigir las aguas superiores para formar un sistema de riego que combate la devorante actividad del sol, y finalmente, se necesita un trabajo cotidiano para criar y conservar las

plantas delicadas bajo ese clima de fuego, donde el sol parece una placa de hierro ardiendo. Ciertamente es que como en los antiguos dias, diríase que Dios habla aun á sus fieles por la voz de los milagros. Los mas bellos árboles y las mejores frutas que yo he visto jamás son la recompensa de este trabajo que debió emprenderse con mas fe que esperanza: las uvas recuerdan aquellas que los hijos de Israel trajeron de la tierra de promision; un racimo que arrancamos de la cepa pesaba diez y ocho libras.

Llegado el dia siguiente nos levantamos cuando salió el sol, pues nos habiamos propuesto efectuar la ascension al Sinai y visitar todos los lugares consagrados por Moisés. Bajo la direccion de uno de aquellos buenos padres que quiso servirnos de guia, nos encaminamos, pues, no hácia la puerta, sino hácia la ventana, y la cuerda y el palo nos bajaron á los cuatro en cinco minutos. Inmediatamente despues la cuerda se volvió por el mismo camino y dejó interrumpida de nuevo toda comunicacion entre el desierto y el convento.

El monte Horeb es un cerro del Sinai, cuya cima oculta, de modo que no es posible distinguirla desde el llano. Tomamos una especie de barranco guarnecido con grandes baldosas colocadas por los monges y que formaron en otro tiempo una buena escalera por la cual se subia hasta la cumbre del monte santo.

Por todo el camino veiamos serpientes que al acercarnos se metian en las grietas de las rocas, y gruesos lagartos que enderezándose sobre sus patas se apoyaban en sus colas y nos miraban como con deseos de atacarnos.

Muy luego llegamos á una capilla construida en la roca donde el profeta Elias pasó cuarenta dias: es una construccion de forma griega con un altar cuadrado, y en su derredor unas gradas de piedra. Dos ó tres pinturas adornan la capilla. A unos ciento cincuenta pasos de esta capilla se eleva un magnífico ciprés, único árbol de su especie que ha resistido el rigor del clima.

Continuamos la subida de la montaña que se hace mas y mas difícil y llegamos al peñasco en donde Moisés dominando el llano de Rafidim, extendia las manos hácia el cielo durante la batalla entre Josué y Amalek.

Finalmente, al cabo de cinco horas de una penosa ascension llegamos á la cumbre del Sinai y permanecemos un instante inmóviles contemplando el magnífico panorama que se ofrecia á nuestra vista, poblado todo él de esos recuerdos bíblicos que al cabo de tres mil años rebosan aun grandeza y poesia.

Revista de Paris.

La primavera de Paris está haciendo este año otra de las suyas. A los claros dias de la última semana, que parecian prometernos una temporada de sol y de alegría, ha sucedido un tiempo tormentoso, frio y desapacible. Rara vez se ha visto en Paris una tempestad como la del domingo. Habia calles que estaban llenas de tejas y pizarras, y en todos los barrios de la capital se citan numerosos accidentes. Se habla de carruajes volcados, de árboles arrancados por la fuerza del viento, y lo peor de todo, es que se señalan también distintas desgracias personales. Con un tiempo así, Paris se halla privado del gran espectáculo que ofrece siempre por esta época el gran paseo del bosque de Boulogne. Ya habian empezado á salir los coches de gran lujo, ya las señoras ostentaban en ellos las primeras galas de la primavera, cuando de repente hemos vuelto al invierno, y ha debido suspenderse hasta mejor ocasion tan ostentoso desfile.

Afortunadamente quedan las reuniones, contra las cuales nada puede la inclemencia de la temperatura. A los conciertos y comedias de sociedad que han servido para ir pasando los primeros dias de la cuaresma, van sucediendo ya los grandes bailes que darán fin á la temporada de los placeres parisienses. A propósito de las comedias de sociedad que de año en año se van poniendo mas en boga, la crónica de los salones de Paris, que redacta con tanta copia de datos la MARQUESA DE FIRMIANI, trae una curiosa anécdota.

Una de las piezas que mas se ejecutan este año, se titula *los Zapatos de baile*, produccion inédita de M. Octavio Gastineau, de estilo brillante y diálogo animado. Es un juguete teatral muy digno de los honores que se le hacen.

Ahora bien, una señora que habia aplaudido y celebrado mucho esta comedia, representada en casa de una amiga por dos actrices del Teatro Francés, la Emma Fleury y la Ponsin, pidió al autor una copia del manuscrito, diciéndole que ella deseaba ejecutar el papel de la Emma Fleury.

No hay para qué añadir cuánto lisonjeó á M. Gastineau esta demanda, á la que accedió con el mayor gusto.

Sucedió pues que un dia de la semana última, el autor se presenta en casa de la señora con su manuscrito debajo del brazo.

— ¿Quién es Vd.? pregunta la doncella.

El autor se queda cortado.

— ¡No sé cómo anunciarme! se dice para sí, pues, con efecto, temia que la señora no recordase su nombre.

Y se le ocurrió decir el título de su comedia, que pensó se habria quedado mejor grabado en la memoria de la persona que la habia aplaudido tanto.

— Diga Vd., contestó á la doncella, que traigo aquí... *los Zapatos de baile*.

La jóven abrió la puerta del gabinete de su ama, y anunció en alta voz:

— ¡El zapatero de la señora!

Fácil es comprender el efecto que produjo semejante anuncio.

Despues de la comedia el drama. Esta relacion hecha á la ligera de los acontecimientos propios de la crónica semanal, así lo exige.

Hé aqui el principio de un manuscrito que será leído con curiosidad si llega á darse á la estampa, manuscrito que, en vuelto en estuche de hojalata, ha sido encontrado en los bolsillos de un jóven elegantemente vestido, que dias pasados se arrojó al Sena.

Dice así:

« Deseo que me entierren como á un desconocido; además he tomado mis precauciones para que no se pueda indagar quien soy, ó mejor dicho, quién he sido.

Suplico á los que descubran mi cadáver, que practiquen todas las diligencias necesarias, á fin de que los diarios publiquen este manuscrito, que contiene historias verdicas y estudios de la sociedad contemporánea en medio de la cual he vivido, con lo cual daré un saludable ejemplo á todos los jóvenes que los lean.

La causa de mi suicidio es la siguiente:

Un amigo mio, cuyo nombre callo, amaba á su esposa con mas cariño de lo que se acostumbra, y ella correspondia ó creia corresponder á su ternura.

De repente el marido tuvo que emprender un viaje á lejanas tierras, y no queriendo exponer á su cara mitad á las penalidades de su expedicion, se marchó solo, confiándola á mi amistad.

La jóven era bonita, y yo la trataba con una franqueza que nos perdió á entrambos.

En cuanto ví claramente lo que pasaba en mi corazon, quise huir, porque estimaba en mucho mi honra; pero la pasion venció mis buenas intenciones.

Mi amigo volvió y lo descubrió todo. Tuvimos un desafio y recibí una estocada que estuvo á punto de costarme la vida; mas al cabo salí del apuro con tres meses de enfermedad y tres de convalecencia.

Mi criminal pasion se habia casi desvanecido; pero desgraciadamente los obstáculos encendieron mas y mas la de la jóven esposa. Yo estaba resuelto á no volverla á ver nunca, y ella, sin hacer caso alguno de mis resoluciones, abandonó la casa conyugal y vino á refugiarse en la mia.

De aquí proceso en el que sali justamente condenado, y para colmo de desgracia, un tio de quien era yo único heredero, exasperado con mi mala conducta, me desheredó, y murió poco tiempo despues.

Entre tanto la mujer que ha sido mi perdicion me sigue por todas partes, y no puedo librarme de ella sino con la muerte.

¡Voy á morir pues, y no he cumplido treinta años!»

El manuscrito que cuenta mas de doscientas páginas contiene, como dice su autor, interesantes revelaciones sobre personajes que hacen papel en Paris, y esta será quizá una razon para que no veamos mas de él que los párrafos precedentes.

Sea como quiera, lo publicado es bastante para que se cumplan hasta cierto punto las intenciones de su desventurado autor, esto es, para que sirva de leccion y de escarmiento su propia historia.

Mucho se apela en Paris al suicidio para conjurar las desgracias de la suerte. La administracion superior ha mandado hacer una estadística de los accidentes, suicidios y tentativas de suicidio que ha habido en esta capital durante el año 1867, y este cuadro, que acaba de publicarse, presenta resultados tristísimos.

Para hacer un resumen completo de este interesante trabajo, principiaremos por los accidentes que se han elevado al número de 3,934.

De este total, la mayor parte se refiere á los accidentes causados por los carruajes, que han ascendido á 1,488, y han costado la vida á 108 personas, 79 hombres, 15 mujeres y 14 niños. En cuanto á los que tienen otras causas, suben á 682.

Ahora los suicidios.

Del 1º de enero al 31 de diciembre de 1867, ha habido en Paris 700 suicidios, á saber:

Hombres casados, 79; viudos, 22; solteros, 418; hombres cuyo estado civil no ha podido averiguarse, 70; mujeres casadas, 38; viudas, 24; solteras mayores ó menores, 39; mujeres cuyo estado civil no consta suficientemente, 3; jóvenes de menos de diez y seis años, 4 varones y 3 hembras.

Los meses de mayo, junio, octubre y sobre todo abril, han sido los mas terribles para la monomanía del suicidio. Durante el mes de abril se cuentan 92, de los cuales 64 solteros; en octubre el guarismo baja á 74, y luego á 76 en junio y á 59 en mayo.

El fin del otoño y la aproximacion del invierno produjeron una especie de calma en esta terrible enfermedad moral, pues noviembre es el mes en que se cuentan menos: en sus treinta dias apenas hubo en Paris 38 suicidios, esto es, dos tercios menos que en abril.

Completa este cuadro estadístico la indicacion del número de las tentativas de suicidio habidas en 1867, y que ascienden á 215, total que se subdivide del modo siguiente: 19 hombres casados, 2 viudos, 107 solteros, 3 niños, 1 individuo sin estado civil determinado, 81 mujeres casadas, 10 viudas y 42 solteras mayores ó menores.

Tal es el cuadro.

Pasemos ahora a cosas menos fúnebres.

Incidentalmente hablamos a nuestros lectores en nuestra última revista de un nuevo periódico que acaba de fundar en París Alejandro Dumas, periódico puramente literario y que se titula *Artagnan*. Ahora bien, queriendo Dumas, como es natural, fomentar su publicación, ha dirigido a los directores de diarios una carta, que considerada como anuncio, es cosa notable. Hé aquí algunas líneas que darán idea de lo bien que comprende el autor de *los Mosqueteros* la parte de especulación en sus empresas literarias:

«Muy bien sabemos, dice, que no habíamos concluido aun con los diablos de los Mosqueteros.

Todo el mundo los creía muertos y enterrados; pero lo cierto es que tienen mas vida que Rocambole.

— Adios Artañan... ¿cómo te va? ¿qué quieres?

— Primero un apretón de manos.

— ¿Y despues?

— Despues que te acuerdes de los compañeros de Jehu.

— No se me han olvidado; pero ¿a qué viene esto?

— ¿A qué viene?

— Sí, ¿qué es lo que quieres?

— Que anuncies en cuatro líneas a los suscritores que *Artagnan* sale a luz tres días por semana, martes, juéves y sábado...»

Sigue el detalle de lo que cuesta el periódico por tres meses, por seis y por un año, a cómo se venden los números sueltos, y dónde está la redacción y administración principal y las sucursales.

Despues continúa el diálogo:

«— ¿Y qué mas quieres?

— Quiero que digas tambien que los que se suscriban directamente en casa de Alejandro Dumas, recibirán directamente del redactor en jefe su retrato y su autógrafa, añadiendo que tendrán la misma prima si se abonan indirectamente, esto es, en cualquiera otra parte.

— ¿Y eso es todo?

— Todo. Mil gracias.»

Firmado: Alejandro Dumas.

Hé aquí una nueva invencion, el abono directo y el indirecto; creemos que el uno ó el otro modo serán indiferentes con tal de que la suscripción se haga.

A propósito de publicaciones curiosas, y que por su índole ocupan a la prensa parisiense, diremos que acaba de ver la luz pública una obrita titulada *DICCIONARIO DE LA MÚSICA APLICADA AL AMOR*, que por su novedad ha llamado bastante la atención en estos últimos días.

Esta obrita se halla dedicada «a todas las señoras jóvenes, bonitas y sensibles a la música» y el objeto que en ella se propone el autor, M. Alberto de Lassalle, es el de demostrar que en muchos casos la música y el amor ponen en juego las mismas fibras de nuestro ser sensible, y que entre este arte y este sentimiento hay una correlación directa, absoluta, casi constante.

Tal es el plan, y para que juzgue el lector sobre su desempeño, hé aquí el extracto de uno de sus capítulos:

«GRITAR. — Dicen que los cantantes de teatro gritan, lo que es muy cierto, pero tambien lo es que les excitan a que griten, pues de otro modo ¿cómo suponer que ellos se diviertan en estropear larings de cien mil francos, que han costado tantos años de estudio y a veces tantas penalidades? Hay que tener en cuenta la enormidad de las situaciones inventadas por los librettistas, todas ellas exageradas hasta lo sumo, y entonces se verá si es posible que sea suave al oído la melodía que cuenta los desventurados amores de los héroes de ópera.

» La música de nuestra época, comparable solo a una literatura toda de interjecciones, es febril, exaltada, delirante, porque pinta sentimientos hondamente turbados; y es preciso gritarla, hasta en sus mejores pasajes, sobre todo en estos. ¡Muy singular es el placer que la gente busca en la Ópera! Todas esas señoras, que sentadas en semicírculo, rivalizan tres veces por semana en belleza y en lujo, se dicen muy impresionables... y sin embargo, asisten impávidas a las torturas morales de un tenor que quiere casarse con una tiple, cuando justamente el bajo se opone. El tenor se agita como en un infierno, ¡y esa es la diversion del mundo elegante!

» Es de observar la extraña contradicción en que incurren estas personas: exigen que padezcan para agradarlas y no quieren que griten para aliviarse! ¡Cuánto no tiene que pasar el pobre *Roberto* (llamado el *Diablo*) antes de casarse con Isabel! Pierde su fortuna en el juego, se bate con el príncipe de Granada, sufre los encantamientos de Bertran... y no se quiere que grite violentamente!...»

El autor de esta obra continúa citando las torturas a que se ven expuestos los protagonistas de diferentes óperas, Arnoldo, de *Guillermo Tell*, Raul de los *Hugonotes*, Fernando, de la *Favorita*, y siguiendo su tema, los justifica y le parece que está muy en situación que todos ellos pongan el grito en el cielo.

Los teatros de París han dado que hacer a la crítica esta semana. En primer lugar ha llamado extraordinariamente la atención pública, la representación de un drama popular de grande espectáculo, titulado *el Vengeur*, porque segun se habia dicho de antemano, debia dar margen a manifestaciones políticas, y sabido es, que cuando la política entra por algo en las cosas teatrales, fácilmente los ánimos se apasionan y se exaltan.

El título de este drama es el nombre de un navio francés echado a pique en combate naval por los ingleses el 23 de mayo de 1794, y cuya tripulación sucumbió gloriosa-

mente, excepto algunos oficiales, que fueron prisioneros a Inglaterra. Este conocido episodio de la época republicana se prestaba seguramente a servir de base a un argumento en que dominase el elemento político, y de aquí los rumores que corrieron sobre la acogida que le esperaba.

Ahora bien, la función fué tumultuosa en verdad, pero lo fué por causa del chasco que se llevaron los espectadores, pues en lugar de los grandes cuadros patrióticos, no hay otra cosa en esta malhadada producción, sino pormenores insignificantes, y vulgares amoríos: nada de interés, ni un episodio, ni una peripecia notables, y así sucedió que desde la mitad de la pieza los silbidos fueron unánimes. ¿Qué mas diremos? Hasta el naufragio del *Vengeur* excitó la desaprobación pública, pues verdaderamente la maquinaria no supo producir aquí ningun efecto. Alguna que otra decoración se aplaudió, como por ejemplo, la que representa el Puente Nuevo; pero en suma, la catástrofe fué tan merecida como completa.

Pasemos a otro teatro, donde felizmente no ocurren desastres de esta clase.

Nos referimos al de los Italianos, en el cual acaba de cantarse la *Matilde di Shabran*, para el estreno de los esposos Tiberini.

Pocos compositores hay que hayan demostrado menos interés por los librettos de sus óperas que el maestro Rossini. Quizás como tuvo el *Barbero* que, en su género, puede llamarse el primero de todos los conocidos, abandonó los restantes al capricho de los librettistas, que en el repertorio italiano de Rossini parece que en verdad se disputaron el premio de la inverosimilitud y la extravagancia.

Bajo este punto de vista *Matilde di Shabran* es un modelo. El feroz Corradino habita un castillo situado a la orilla de un bosque y a la entrada de esta mansión inhospitalaria se leen estas tres inscripciones:

El que entre aquí sin que le llamen, morirá.

El que se atreva a turbar el reposo de estos lugares, perecerá muy luego de hambre y de sed.

El feroz Corradino aborrece a las mujeres.

Ahora bien, las fechorías de este temible personaje que aparece siempre con un broquel y una lanza, constituyen el descabellado argumento de la ópera. Corradino se entretiene en encerrar a todo el que cae en sus manos, hasta que se presenta Matilde y le hace caer a él rendido de amor, arrojando lejos de sí el escudo y la lanza.

Años hacia ya que *Matilde di Shabran* no se representaba en París, y M. Bagier ha tenido acierto en resucitar esta partitura, que seguramente merece formar parte del repertorio corriente del Teatro Italiano. ¡Qué de inspiración, qué de gracia y frescura juvenil en esas melodías que se suceden con una abundancia imponderable! No, *Matilde di Shabran* no ha envejecido como tantas otras obras del mismo maestro y concebimos perfectamente que en los tiempos de su aparición hiciera fanatismo, como lo aseguran sus apasionados.

Los esposos Tiberini fueron aplaudidos con energía, y justo es decir que entrambos poseen esa agilidad en la voz que requiere indispensablemente el desempeño de esta ópera. Es de sentir que la temporada, próxima a concluirse, no les permita consolidar el señalado triunfo que obtuvieron en la noche del sábado. La contralto señora Grossi, que hacia el papel de un guerrero vencido y encadenado por Corradino, arrancó aplausos en su aia, y Scalese figuró de un modo notable el grotesco y hambriento poeta, que es toda una creación rossiniana.

Finalmente, en la Grande Opera se ha dado el lunes último la nueva ópera de Ambroise Thomas, titulada *Hamlet*, que ha alcanzado un buen éxito: el espacio nos falta hoy para entrar en pormenores, que tendrán cabida en nuestra revista próxima.

MARIANO URRABIETA.

El ferro-carril del Pacífico.

(Continuacion.—Véase el N.º 792.)

Cuando los capitanes Lewis y Clarke exploradores del gran Oeste llegaron a Omaha en 1804, los indios de la Pradera celebraban un gran consejo en la orilla izquierda del Missouri. En esta parte establecieron los primeros colonos una ciudad que se distingue en lontananza (véase la vista general de Omaha página 180 del número anterior) y que adquirió rápidamente grande importancia. Omaha era todavía un desierto cuando ya Councils Bluff contaba diez mil habitantes. Ahora bien, Omaha tiene quince mil y Councils Bluff no ha progresado nada.

El origen de esta prosperidad, cuyos límites no trazamos por cierto, debe atribuirse al decreto de Lincoln que eligió Omaha como punto de partida de la gran línea. Cuando el presidente mártir firmó este acto memorable en 1861, la ciudad no tenia aun mas de tres mil habitantes y en siete años su población ha ascendido al quintuplo. Sin embargo, en la disposición de las casas no se notan señales de vacilaciones ni de imprevision. En América cada aldea abriga al nacer la pretension de ser con el tiempo metrópoli, y así es que desde luego se toman las medidas para el futuro ensanche.

Se llega a Omaha no solo por los ferro-carriles del

Este, sino tambien por medio de los barcos de vapor, y ya frecuentan mucho su desembarcadero los gigantes marítimos que tanto abundan en el Misisipi y en el Missouri (véase el primer grabado de la página 181). Y sin embargo, el Missouri es una humilde corriente de agua, a la cual el Misisipi, egoísta padre de las aguas, ha robado su nombre de río. Solo a algunas millas mas abajo de Omaha, recibe el río Platte, del que hablaremos luego.

El desembarcadero de los vapores es una dependencia del ferro-carril: las dos potencias se dan la mano. ¿Por ventura la humanidad viajera no tiene dos alas, una en el agua y otra en la tierra, mientras llega el momento de poderse dirigir por los aires?

La estación de Omaha se encuentra en la parte baja de la ciudad, puesto que el ferro-carril prolongará la orilla del río (véase el mapa). Hemos procurado principalmente reproducir el aspecto de los pasajeros que van a los trenes, aunque las construcciones merezcan la atención por lo grandiosas, pues lo que ofrece sobre todo un nuevo interés para el filósofo es esa multitud abigarrada. La india con un niño a la espalda sostenido con correas, se roza con el vestido de seda de la elegante. La Lluvia que Anda y la Pequeña Serpiente se disponen a tomar asiento en el wagon, y entrambos indios van a viajar en compañía de un miembro del consejo de vigilancia del crédito territorial americano.

A diez millas de Omaha el ferro-carril llega a las orillas del río Platte, no nos atrevemos a decir que llega al valle de esa extraña corriente de agua que durante largo tiempo seguirá el rail, hasta que desemboca en el sitio en donde se divide en dos ramales. El dibujo que damos ofrece el espectáculo único de un enorme volumen de agua derramado sobre un terreno tan igual, que forma una sábana continua mucho mas que un río. Por todas partes se puede atravesar sin peligro, excepto cuando el movimiento de las aguas produce alguna hondonada. Ningun provecho para la locomoción se puede sacar de este río, digna expresión del país de las grandes yerbas, donde el terreno no tiene pendiente. Preciso es tenderse en el suelo para reconocer hacia qué parte se inclina la maravillosa pradera, admirablemente nivelada por un inexplicable capricho de la naturaleza.

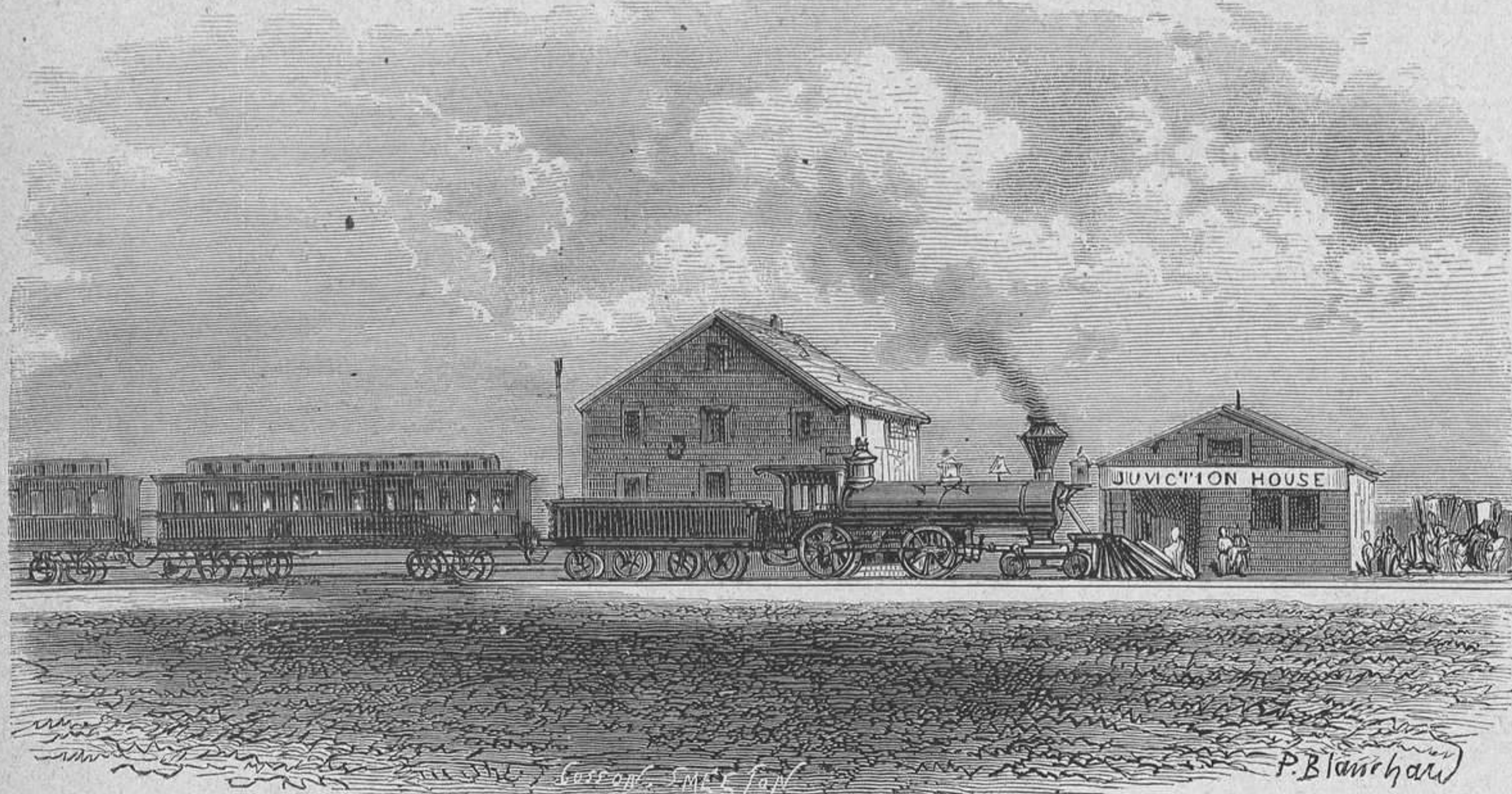
La aurora nos encontró en medio de la pradera, cuyo horizonte se parece enteramente al del mar; la única diferencia, es que el espejo de las aguas no está ahí para reflejar los tiernos colores del cielo. En vez de las olas que ondulan, se ve la cima de las grandes yerbas matizadas de rojo por la acción de los rayos solares. Un delicado vapor se extiende por todo el paisaje y los diversos matices se funden en una deliciosa armonía. Los antilopes marchaban a la cabeza. Frecuentemente veíamos a estos graciosos animales que corrian y tocaban el hierro de los carriles: lanzábanse a toda carrera como si quisieran luchar con la locomotora.

Otras veces distinguimos pequeñas cuadrillas de segadores que con máquinas de Mac-Cornick, iban a segar las yerbas a lo largo del camino de hierro. Estos heno nutritivos y saludables hacen ya las delicias de las caballerizas del Oeste. Unos cuantos caballos, unos carros, una instalación de algunos miles de francos y el amor al trabajo, esto basta y sobra para hacer fortuna. Los buscadores de heno se enriquecen con mas seguridad y rapidez quizás que los buscadores de oro.

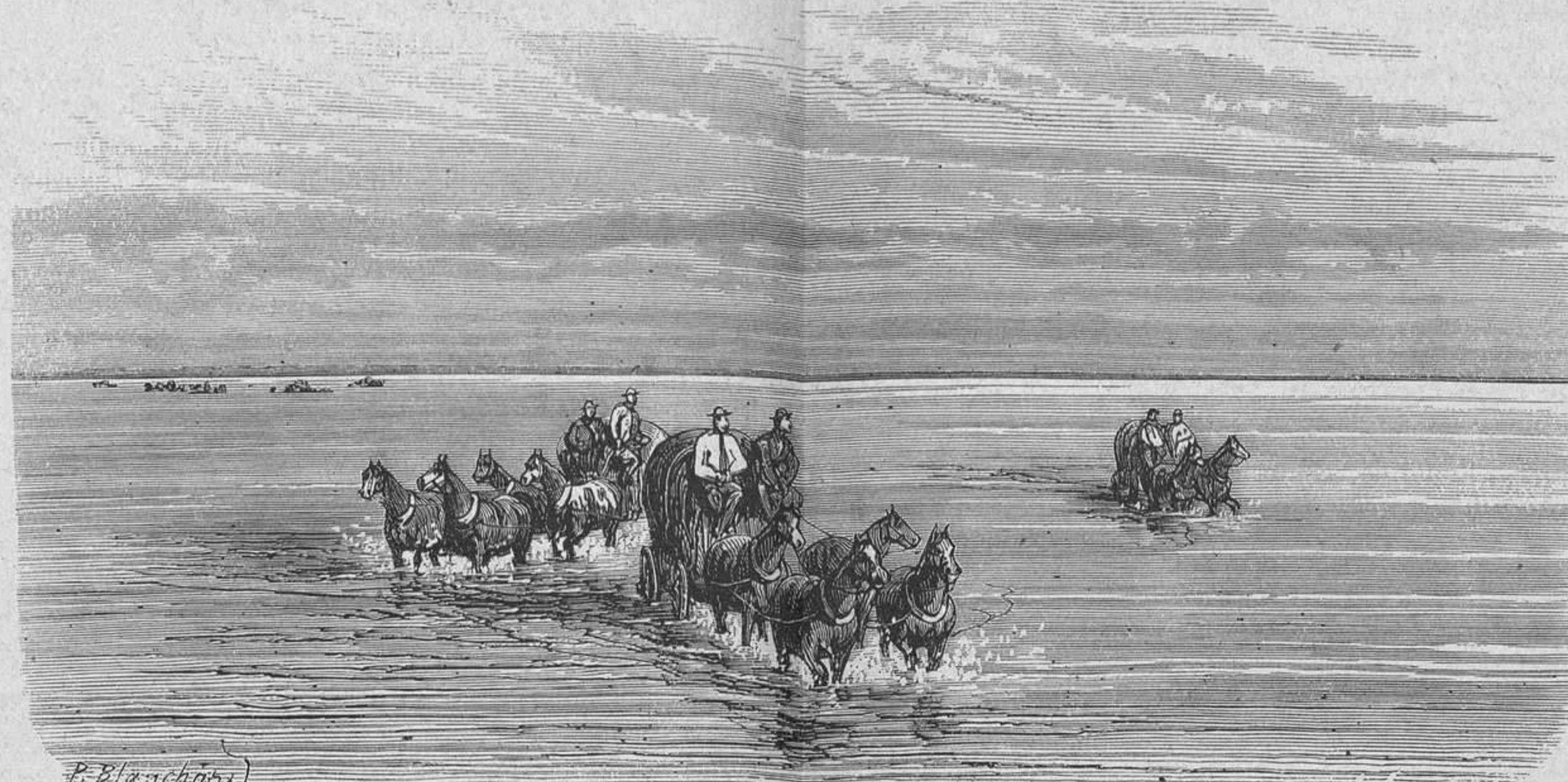
Los trenes del ferro-carril del Pacífico llegan hasta la extensión de Julesburgo, despues de haber atravesado el ramal Norte del río Platte por un puente de cerca de un kilómetro de largo. Julesburgo, como se ve en el mapa, está situada en el ramal meridional enfrente del fuerte Sedgwick, que ha sido construido en la orilla izquierda, y que está guarnecido con algunas compañías de infantería, un destacamento de dragones y media batería de artillería. Con esto basta y sobra para dominar a todos los indios del mundo. Antes de la llegada del ferro-carril, este era el centro de las operaciones militares, pero hoy la gran fortificación es el camino de hierro; el Chassepot de la civilización es el rail y su cañon rayado es la locomotora. Aunque en la actualidad destruyeran esta fortaleza federal, nadie temblaría por su vida a lo largo de la primera estación del camino de hierro.

Julesburgo es una población naciente, que se ha improvisado con una rapidez igual a la de la colocación de los rails; puede decirse que bajo todos conceptos es hija del vapor. Las primeras casas construidas son hoteles de viajeros en donde han dispuesto grandes dormitorios: es el wagon americano que ha echado raíces, que se ha convertido en casa. Luego se ven algunas construcciones mas elegantes para morada de los empleados de la compañía. Finalmente, hay tiendas donde se encuentra todo, desde una hacha hasta una aguja, desde el pote de betún hasta el agua de Botot para dar fuerza a las encías, y todo esto en el mismo sitio que hollaban hace algunos meses el indio, el búfalo y el antilope. En cuanto a gobierno, han improvisado una especie de ayuntamiento y han hecho leyes muy severas. Se impide que conserven sus armas los viajeros, pues habría algunos que harían mal uso de ellas, y está prohibido construir casas en terrenos que no se hayan comprado.

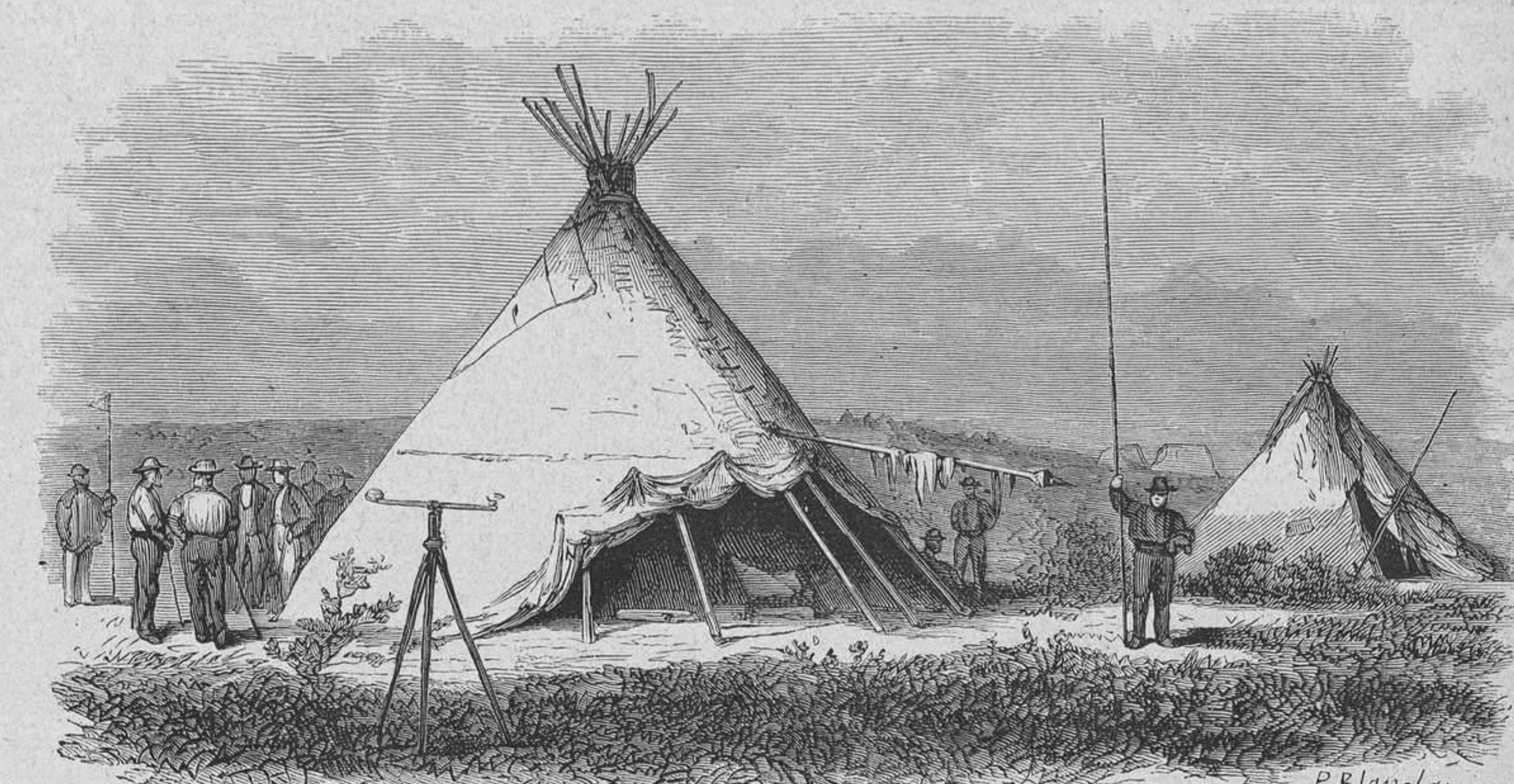
En Julesburgo acaban los trenes su servicio y aquí es preciso abandonar los wagones para tomar las diligencias, de las que hablaremos a su debido tiempo. Julesburgo es, ó mejor, dicho era el punto de unión de la antigua locomoción con la nueva, de la carretera y del rail, de la diligencia y de la máquina de vapor. No tardamos en hallar el sitio por donde el ferro-carril



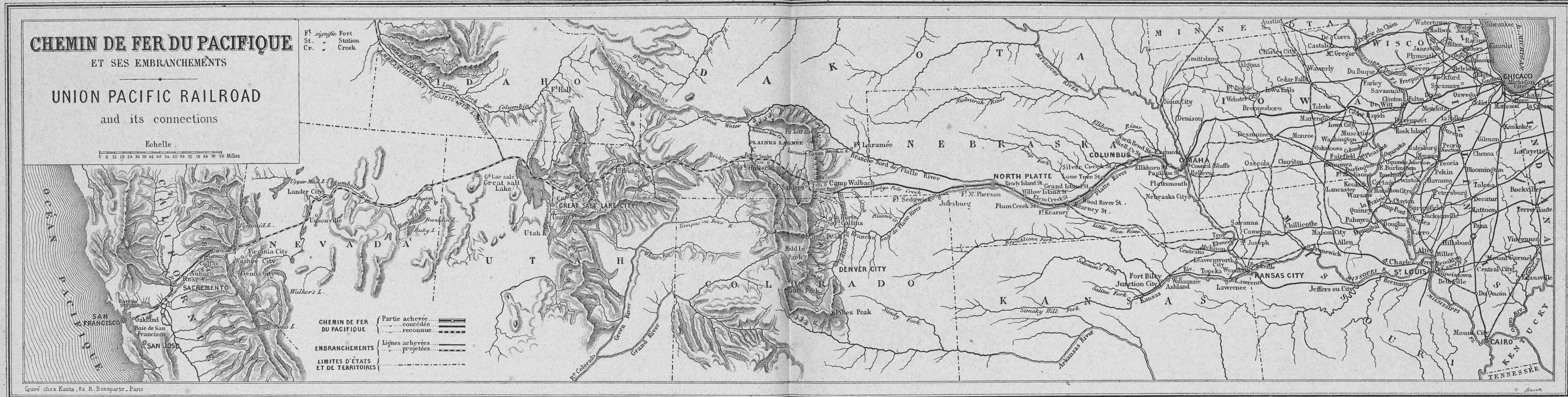
Estacion de Julesburgo.



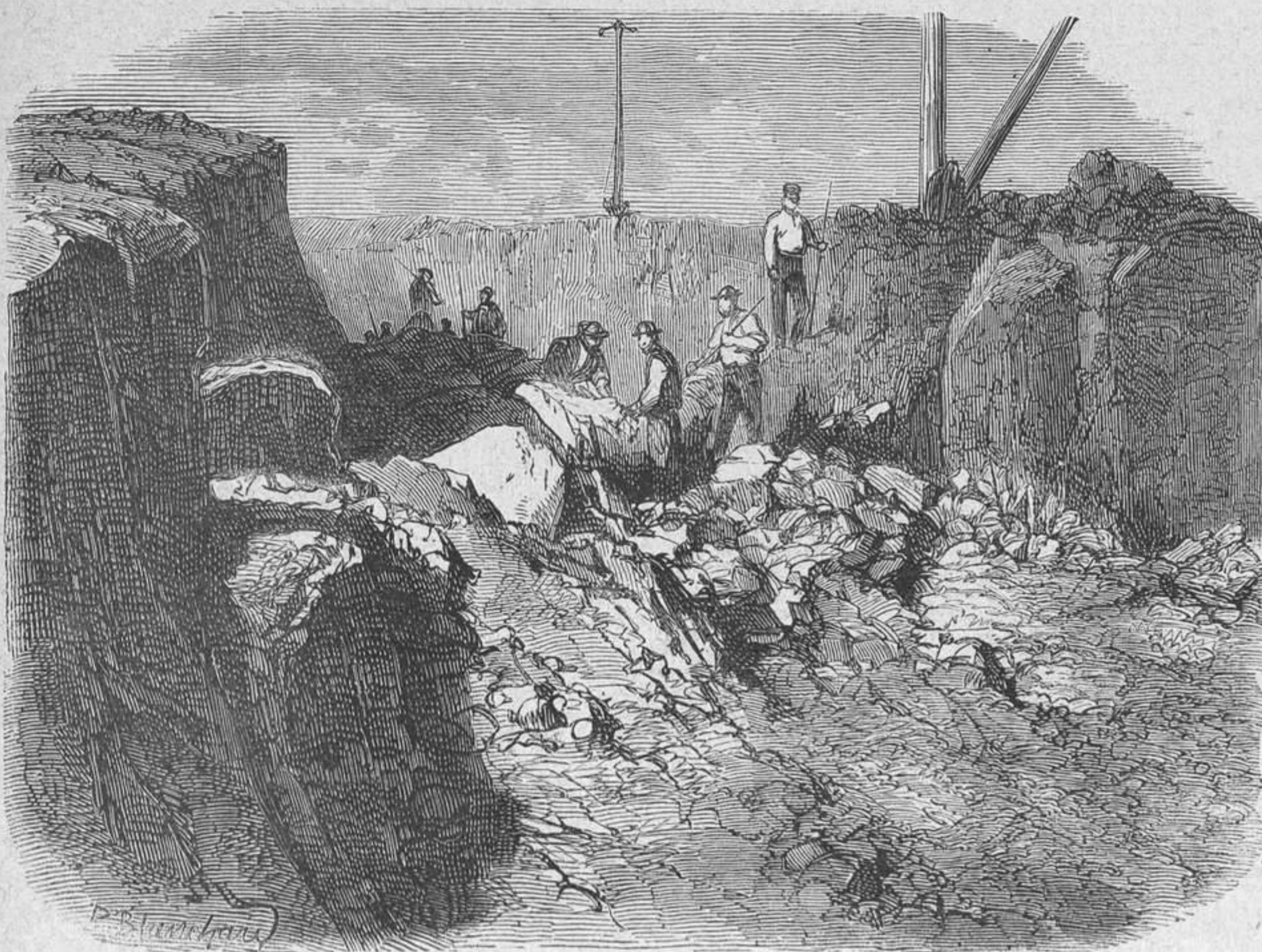
Rio Platte.



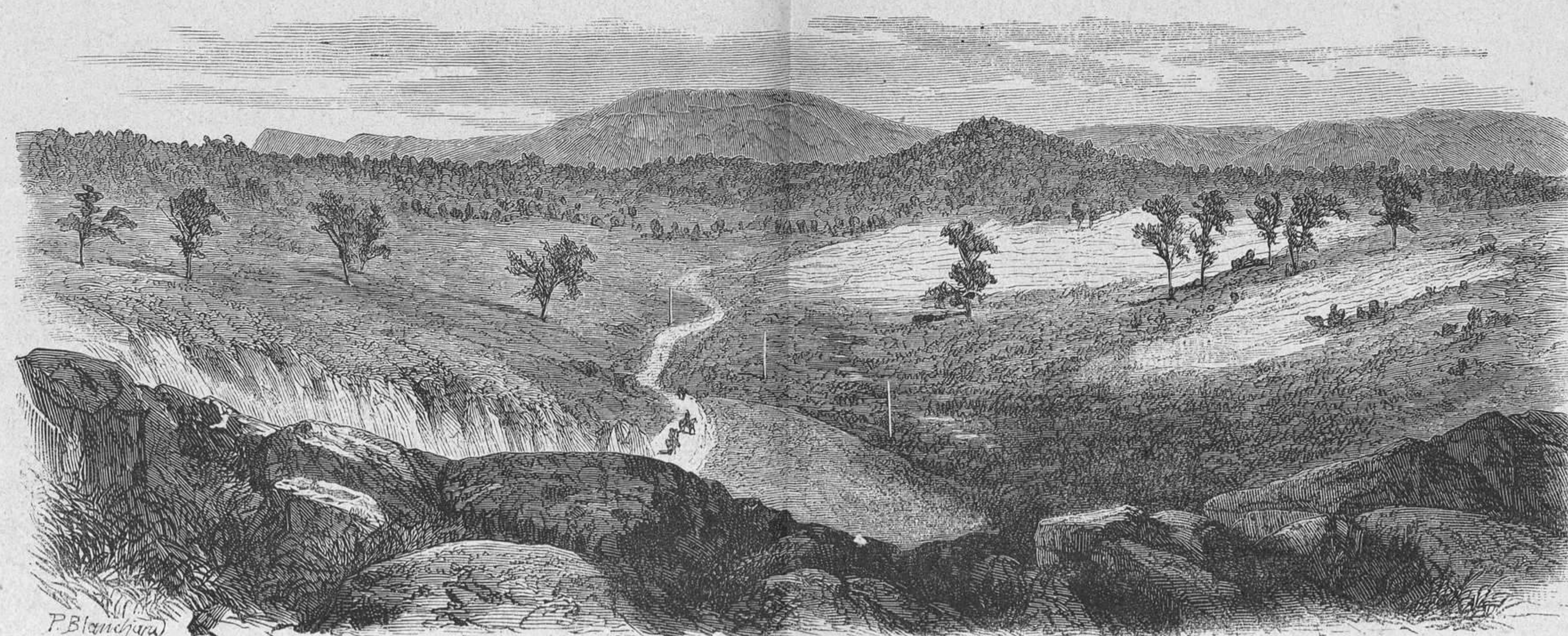
Tienda de los Ingenieros.



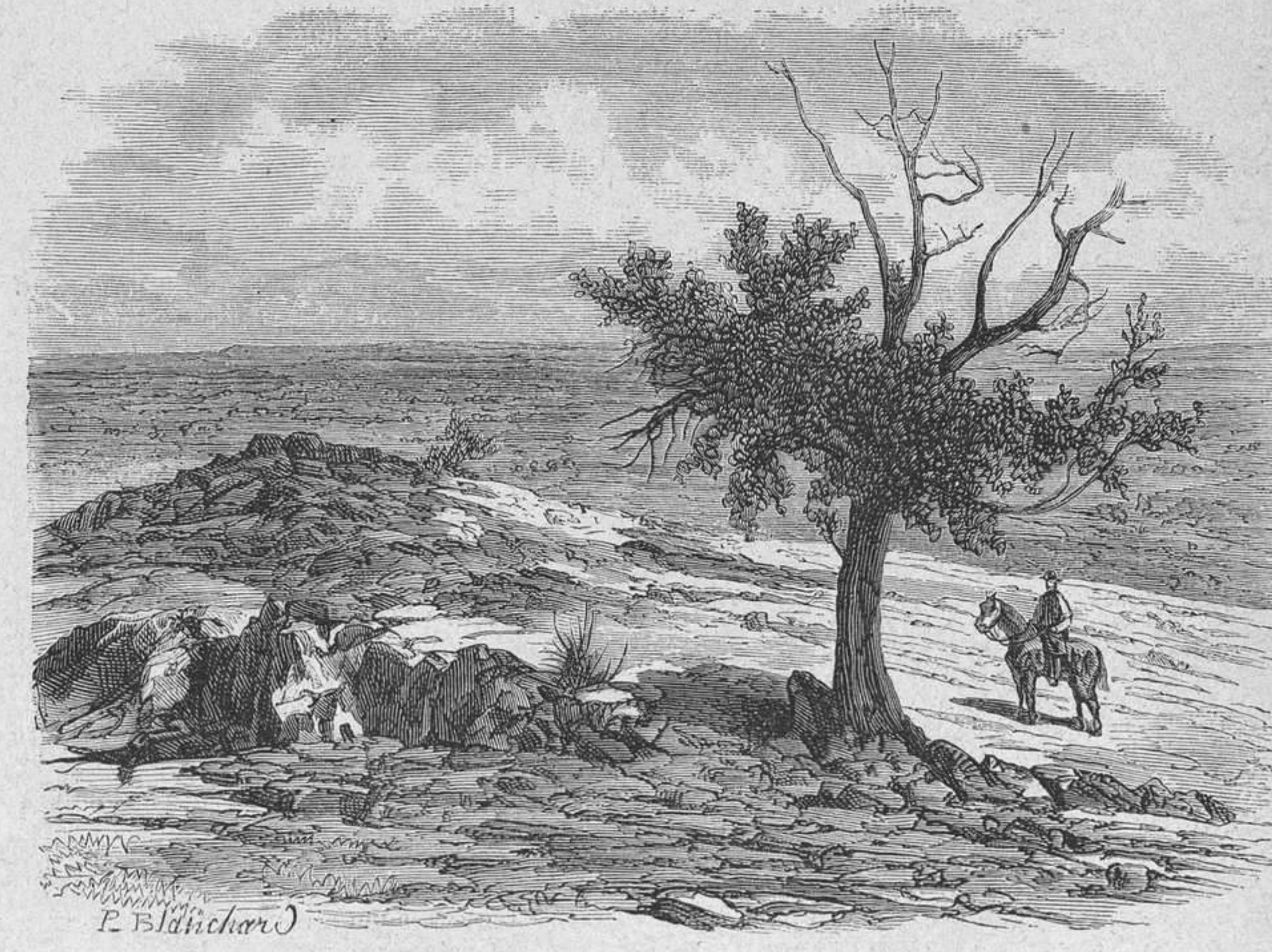
Mapa general del trayecto.



Cortadura de las Montañas Negras.



Panorama de Virginia-Dale. — Jalones de la línea.



Cumbre de las Montañas Negras, vista tomada en las inmediaciones de Williamspring.

entraba en la pradera, sitio habitado hoy por salvajes y por fieras. La operacion de la colocacion de los rails que vienen del Oeste, y de las traviesas que vimos preparar en Omaha en una inmensa escala, se efectúa bajo la direccion de dos hermanos, los dos generales J. S. Casement y D. C. Casement, del Ohio. Estos dos distinguidos oficiales han hecho lo que tantos otros en América; no han creído que la patria debiese por obligacion sustentar á todos sus salvadores. Despues de haber combatido á la secesion han vuelto á su antiguo oficio, y han encontrado á sus órdenes todo un ejército tan disciplinado como aquel que tuvieron en los campos de batalla.

Los soldados de su grande ejército industrial se hallan repartidos en brigadas, cada una de ellas consagrada á cierto trabajo. A la cabeza de la vanguardia marchan los leñadores que en número de mil quinientos hacen resonar los ecos de las Montañas Negras, y que todas las noches se fortifican contra los indios y las fieras. A estos zapadores siguen los ingenieros que plantan estacas para indicar la línea que debe ir recorriendo el ferro-carril, y detrás marchan los que preparan el terreno y los que colocan las traviesas. Estos últimos forman tres brigadas. La primera compuesta de obreros escogidos está encargada de poner las traviesas en los sitios en que el camino hace inflexiones ó da rodeos, y toma precauciones especiales para marcar los sitios en donde viene á tocar el rail; y las otras colocan las traviesas intermedias.

Detrás y á la cabeza del tren de colocacion, viene una máquina ó wagon plataforma, cargado con unos cuarenta rails y todos los accesorios, y á cada extremo de esta plataforma hay un cilindro móvil para facilitar la operacion de cargar y descargar los rails.

Este wagon se mantiene siempre al frente de batalla y le acompañan diez hombres, cinco á cada lado. Uno de estos cinco hombres coloca el rail sobre el cilindro, otros tres le hacen salir del wagon y el quinto coloca los cojinetes sobre los cuales le dejan caer á la voz del jefe del trabajo. Esta voz *down* (abajo), se repite á cada lado con una velocidad media de dos veces por minuto; ella indica la velocidad del progreso de la vía férrea, puesto que cada rail aumenta cuatro metros la longitud del gran camino del Pacifico.

Así que se han colocado los nuevos rails, el wagon avanza hasta su extremo y la misma maniobra se repite sin esperar á que el rail esté fijado, operacion que efectúan las brigadas de operarios que vienen detrás, y que consolidan esta toma de posesion del suelo americano por el vapor.

Entonces se comienzan á encontrar los trenes inmensos cargados de traviesas, de rails y de materiales de toda especie. Es la reserva del gran ejército que se avanza. Se ven los trenes de maniobra y de construccion y los grandes dormitorios ambulantes de los obreros. Dos de estos wagones, verdaderamente monumentales, tienen ochenta piés de largo y sirven de refectorios. Otro hay que encierra una cocina y los almacenes, etc., etc. Es el desierto tomado por asalto. Por do quiera se oye el ruido del trabajo, el choque de los rails que caen, el sonido de los martillazos; parece un fuego de tiradores.

El movimiento, la vida y la civilizacion se apoderan de una tierra en donde la república de los Estados Unidos establece su imperio para siempre. Ayer desierto, hoy tierra sometida al hombre: tal es en este instante la historia de una banda de la grande pradera americana; hé ahí el drama, la lucha verdaderamente grandiosa que con un nuevo triunfo se repite diariamente.

Hemos representado el punto culminante cerca de Williamspring, único paso difícil que tiene que atravesar el camino para llegar al lago Salado de los Mormones. Las cortadura de las Montañas Negras prueba lo que los ingenieros han hecho de esta impotente muralla. Virginia-Dale, ó el valle de la Virginia, es un sitio que nos ha parecido útil mostrar á nuestros lectores. Dentro de pocos años este hermoso y apacible pais, despertado de su sueño por el contacto de la civilizacion, ofrecerá un aspecto tan distinto que no hemos podido resistir al deseo de fijar por medio del grabado los últimos dias de su vida salvaje.

Llegados al centésimo meridiano nos detuvimos algunos momentos: nos encontrábamos en medio de la grande pradera solos con nuestra emocion. Las señoras se sentaron en el suelo y nosotros improvisamos algunos discursos apropiados á la circunstancia. H.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

— El caballo negro está espirando, contestó con inquietud. Se ha puesto furioso, y está en la cuadra dando mordiscos y tirando coces. Ahora está jadeando y respira con tanta dificultad, que se creeria que va á espirar.

— ¡Diablo, diablo! dijo Leonor levantándose.

— ¡Leonor! exclamó la madre reprendiéndola,

— Voy yo misma á verlo, dijo Leonor con viveza, y salió corriendo con el anciano administrador en direccion de la casa.

El caballo enfermo estaba tendido en su lecho de paja, con todo el cuerpo bañado en sudor; sus ijares se agitaban convulsivamente, estaba jadeando y respiraba con dificultad: los mozos de cuadra estaban á su alrededor mirándole tranquilamente á la luz de una linterna. Cuando Leonor entró en la cuadra, el caballo la miró, como si esperara de ella algun alivio á su mal.

— Todavía me conoce, exclamó, y llamó al mozo que estaba mas inmediato, que era un hombre de anchas espaldas.

— Se ha fatigado, dijo este, y ahora parece que está mas calmado.

— Vamos, montad á caballo y marchad en seguida en busca del albéitar, dijo Leonor.

El criado, á quien no hacia gracia andar algunas leguas durante la noche, contestó titubeando:

— El albéitar casi nunca está en casa, y antes de que venga, el caballo habrá muerto.

— Obedeced, dijo friamente Leonor mostrándole la puerta, y salió de la cuadra con el mayordomo.

— Este mozo descuida mucho el cumplimiento de su obligacion, es menester despedirle. Ya se lo he dicho varias veces al señor baron; en su presencia el bribon se muestra obediente y hace el mojigato, porque sabe que vuestro señor padre le tiene algun afecto, pero con los demás es recalcitrante, y yo todos los dias tengo disputas con él.

— Ya hablaré de ello á mi padre, dijo Leonor frunciendo las cejas.

El anciano administrador se detuvo y continuó en tono confidencial:

— ¡Ah, señorita! si quisiérais ocuparos algo en el manejo de la casa, seria una verdadera felicidad. Tampoco estoy contento de la vaquería. La nueva cortijera no sabe dirigir como conviene á las criadas, es demasiado aturdida y coqueta, siempre anda detrás de sus cintajos y perifollos. Antes esto marchaba mejor. El señor baron venia algunas veces á enterarse de lo que ocurría, y examinaba la mantequera. Pero ahora sin duda nuevas ocupaciones llaman su atencion á otra parte, y cuando los servidores ven que el amo se muestra indulgente y no vigila como en otro tiempo, si el administrador quiere hacerles cumplir, es recibido como un perro en un juego de bolos. Vos es otra cosa; podeis mostraros severa con esas gentes; ¡lástima que no seais hombre!

— Sí, teneis razon, es una lástima, dijo Leonor aprobando con un movimiento de cabeza lo dicho por el administrador, anciano y fiel servidor. Pero es necesario tener paciencia: desde hoy yo me encargo de vigilar la lechería, y presenciare cómo se hace la manteca. ¿Dónde está ahora el trigo? Me parece que últimamente llevaron alguna cantidad á la capital.

— Sí, señorita, dijo el anciano afligido. El señor baron lo dispuso, y no sé cuánto se ha vendido. El último invierno vendió anticipadamente todo el trigo del granero, y se obligó á entregarle á los negociantes de la ciudad. Señorita, dijo suspirando y moviendo su blanca cabeza, antes era yo el que hacia las ventas, recibía el dinero y lo entregaba al señor baron. Ahora, ya no anoto en mi libro el producto de las ventas; cuando se acaba el pago, trazo una línea, pero yo no toco un cuarto.

Leonor, con las manos á la espalda, escuchaba con interés aquellas quejas.

— ¡Hum! eso será efecto sin duda de alguna de esas invenciones modernas. No tomeis eso demasiado á pecho, buen anciano. Siempre que papá esté ausente, por las tardes recorreremos los puntos de labor de los campos ó iré allá á encontrarlos, y os permitiré que fumeis en vuestra pipa. A propósito, ¿qué tal os parece la pipa nueva que os traje?

— Está bien guardada, dijo el administrador con alegría, y para confirmar su dicho, sacó á medias de su bolsillo una pipa pequeña. Pero volviendo al caballo negro, el señor baron se incomodará cuando sepa lo que ocurre, y sin embargo, nosotros no tenemos ninguna culpa.

— Pues bien, dijo Leonor, si no tenemos la culpa, debemos estar tranquilos. Buenas noches, volveos al lado del pobre caballo.

— Allá voy, señorita. Buenas noches.

La baronesa estaba sola sentada bajo los grandes ramos de rosas de todo el año. También ella pensaba en el dueño de la casa, que en otro tiempo estaba casi siempre á su lado, cuando pasaba en el jardín las hermosas noches de primavera. Su esposo no era el mismo. Era siempre bueno y afectuoso para ella, pero le veía con frecuencia distraído y absorto, la cosa mas insignificante le contrariaba y le irritaba, su alegría no era tan tranquila, y buscaba mucho mas que antes la compañía de sus antiguos camaradas.

Su casa no ejercía sobre él la misma fuerza de atraccion. Incesantemente se preguntaba si el cambio operado en su marido seria la triste consecuencia de que ya no animaba su rostro el brillante encanto de la juventud. Perseguida por este pensamiento, le combatía en su interior y buscaba otras razones menos penosas para explicarse las frecuentes ausencias de su esposo.

— ¿No ha vuelto todavía papá? preguntó Leonor, que acababa de entrar debajo del emparrado. He oido el ruido de un coche que pasaba por el camino real.

— No, hija mia, dijo la madre; sin duda tiene algo que hacer en la ciudad, es muy posible que no vuelva hasta mañana.

— ¿Sabes que no me gusta que papá esté ahora siempre en la ciudad ó visitando á sus vecinos? Hace ya mucho tiempo que no nos ha leido nada por la noche.

— Quiere que seas tú mi lectora, dijo la baronesa sonriendo. Por esta noche te toca todavia esta molestia; ve á buscar un libro y colócate graciosamente á mi lado. ¡Vamos, querida *Impaciencia!*

Leonor se mordió los labios, hizo una mueca, y en lugar de tomar el libro, se colocó al lado de la baronesa, la rodeó con sus brazos, y estrechando la cabeza de su madre contra su pecho, le acarició los cabellos diciendo:

— Tú tambien, querida madre mia, estás triste, tienes alguna pena. Tú te das mal rato por papá, que no es como antes. Yo no soy ya una niña. Dime, ¿qué es lo que te preocupa?

— Estás loca, hija mia, contestó la baronesa con un timbre de voz dulce. No tengo nada que ocultarte. Si los negocios detienen á papá fuera de casa, nosotras, pobres mujeres, no debemos importunarle con inútiles preguntas. A nosotras nos toca aguardar que al dueño de la casa le plazca abrirnos su corazón.

— Y mientras tanto nos atormentaremos tal vez por nada.

— Es preciso que nos esforcemos para tranquilizarnos; cuando se tiene confianza en la persona amada, eso no es difícil, dijo la baronesa desprendiéndose de los brazos de su hija.

— Sin embargo, las lágrimas asoman á tus ojos y me ocultas tus pesares, dijo Leonor. Bien, si tú quieres guardar silencio, yo hablaré, le preguntaré á papá...

— Tú no harás nada, dijo la baronesa brevemente.

— Ya está aquí papá, dijo Leonor, conocho su andar. De pronto apareció el bello rostro del baron á la entrada del emparrado:

— ¡Buenas noches, queridos grillos! dijo con voz sonora.

Abrazó á un tiempo á su esposa y á su hija, las miró con tanta alegría y expresó tanta felicidad, que la baronesa olvidó su dolor, y Leonor no pensó mas en interrogar á su padre.

— No puedes hacerte cargo de la oportunidad de tu llegada, dijo la baronesa sonriendo. Leonor deseaba de todas veras que pasaras la velada á nuestro lado. ¡La noche está tan hermosa!

El baron se sentó entre su mujer y su hija, y preguntó con satisfaccion:

— Veamos, queridas, ¿no advertís algun cambio en mí?

— Estás de muy buen humor.

— Te has vestido de uniforme y has hecho visitas, dijo Leonor. Lo conocho en la corbata blanca.

— Las dos teneis razon, contestó el baron, pero todavia hay algo mas. El rey ha tenido la bondad de concederme la condecoracion que habian usado mi padre y mi abuelo. Estoy loco de contento al pensar que esta cruz llegue á ser, por decirlo así, hereditaria en mi familia. A la condecoracion acompañaba una halagüeña carta del príncipe, en la cual me felicita dignándose recordar los tiempos en que estuve á su servicio; tambien me habla de tí, la antigua camarista tan solicitada. Me alegrara que pudiera volverte á ver, le parecería imposible que se hayan pasado tantos años desde que él te sacaba á bailar.

— ¡Qué felicidad! exclamó la baronesa abrazando á su marido. Hace mucho tiempo que deseaba verte agraciado con esa condecoracion.

Leonor abrió el estuche, miró la condecoracion por todos lados á la luz de la bugia, y dijo:

— ¿Qué te parece, mamá, ponemos la condecoracion al pecho de papá?

La baronesa colocó la cruz en el pecho de su marido, le abrazó en seguida, y luego besó la cruz.

— ¡Bah! dijo el baron, ya sabemos el precio que tienen en el día estas bagatelas, pero te confieso que me agrada mas esta condecoracion nobiliaria que cualquiera otra. Nuestra familia es una de las mas antiguas, y en nuestra rama, por una feliz casualidad, no ha habido jamás ningun casamiento desigual. Esta cruz es en la actualidad, si así se puede decir, el último recuerdo de tiempos que ya pasaron, de tiempos en que se daba mucha importancia á esas cosas. Otra aristocracia ha venido á sustituir á la nuestra privilegiada, y esa es la aristocracia del dinero. Nosotros tambien nos vemos en la necesidad de aumentar nuestra fortuna, si queremos conservar á nuestra familia en el antiguo rango y esplendor. El príncipe en su carta recuerda la gloriosa época á que se remonta nuestra casa, y expresa el deseo, son sus palabras textuales, de que pueda todavia florecer, como lo ha hecho hasta aquí, por su ejemplar pureza durante largas generaciones. A tí, Leonor, y á tu hermano os toca velar para que no se defrauden tales esperanzas.

— Padre mio, yo vivo en una pureza ejemplar, contestó Leonor cruzando las manos, pero no puedo hacer nada por el honor de la familia. Si me caso, lo que te aseguro no deseo, me veré precisada á llevar el apellido de mi esposo, y el caballero del tiempo de las cruzadas, cuyo retrato sirve de adorno á la torre del homenaje, creo que se inquieta muy poco respecto á la eleccion del hombre que yo elija por mi dueño y señor. No obstante, yo no puedo conservar el nombre de Rothsattel.

El baron se sonrió atrayendo á Leonor á sus brazos.

— Quisiera saber dónde aprende mi hija esas herejías.

— Eso le ha venido así sin malicia, dijo la baronesa,

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Las novedades del día. — Ojeada á los trajes de baile mas notables de la quincena. — Las salidas de baile. — Dos palabras acerca de los tocados. — Las trenzillas de oro y plata. — Los lazos de blonda y los tocados á la Luis XV. — Trajes de visita y de comida de ceremonia. — Los accesorios de la moda. — Los corsés y las crinolinas. — Noticias particulares sobre las novedades de primavera. — Las confecciones. — Nuevos modelos de sombreros que saldrán á luz para la próxima Pascua.

Estamos en vísperas de la primavera y ya las modistas de París nos preparan las novedades que se darán á luz, si el tiempo lo permite, pues la primavera de París suele traer consigo terribles reminiscencias del invierno. Por el pronto, como aun se disponen grandes bailes y aunque estamos en cuaresma siempre hay brillantes reuniones, siquiera sea con pretexto de conciertos, los trajes de soirée continúan absorbiendo casi exclusivamente la atención de la moda. Echemos pues una ojeada á los trajes de baile mas notables que hemos visto desde nuestra última crónica.

Hé aquí uno que citamos particularmente como un modelo de gracia y de elegancia.

La primera falda es de raso verde luz y va guarnecida por abajo con un volante de tarlatana que lleva una ligera franja de pluma blanca, encima tiene un rizado de pluma verde.

Sobre esta falda hay una túnica blanca de tarlatana graciosamente levantada por los lados, y de estilo María Antonieta, es decir, formando draperías, como en la época en que se usaba el tontillo, aquel precursor de las crinolinas de nuestro tiempo.

Los pliegues de las draperías se fijan con flores blancas de aca-



Nº 4. Traje de baile.

cias, y en estos pliegues se enlazan los de una banda de tul verde, orlada de ruló en raso verde y que pasa sesgada por un cuerpo escotado, de plastron, en armonía con el volante del bajo de la falda.

Otro vestido se compone de una primera falda de faye color de rosa, con volante María Antonieta, de faye, listado de raso á distancias de diez centímetros de anchura y otros volantes de tul guarnecidos por abajo con una blonda de ocho centímetros de altura, en cuya cabeza se fijan rulós de raso blanco; el alto de tul está abullonado y adornado de rosas de Bengala con follaje.

La cabeza del volante de faye rosa está abullonado de crespón rosa y por ella pasan follajes y capullos de rosa.

Sobre esta falda rosa, hay una túnica de tul recogida sobre los lados con cordones de rosas de Bengala con hojas.

Los cordones se colocan sobre los fruncidos que forman en las caderas una escala de drapería.

Cuerpo rosa velado de tul y guarnecido por delante con un plastron de tul, dispuesto en escala, de pliegues fruncidos orlados con un cordon de rosas de Bengala.

Otro vestido era de terciopelo epinglé blanco.

La falda de larga cola y enteramente lisa por abajo, se completaba con una ancha faja sultana la cual formaba un grueso lazo que caía de lado sobre el bajo de la falda. Esta faja, muy lujosa, estaba adornada de sesgos de raso y remataba con una franja redonda de seda blanca.

El cuerpo era muy escotado y le acompañaba un alto camisolin de blonda y tul plegado; tres sesgos de raso formaban una berta y las mangas cortas y subidas tenían una forma nueva y graciosísima.

Otro traje menos sencillo, aunque mucho mas rico á la vista, se componía de una falda de tarlatana blanca con pequeños volantes rizados. Entre las ondas de la tarlatana aparecían pámpanos

de follaje de oro. Cuerpo y túnica de raso negro, con iguales pámpanos de follaje de oro que recorrian el cuerpo y el bajo de la túnica.

Este traje tenia un sello de originalidad y distincion que le hacia muy notable. El negro ha estado muy en boga este invierno, y tiene la doble ventaja de que sienta bien y sirve para vestir pasadas las fiestas.

Por último, otro traje tambien de doble falda, tenia igualmente una gracia particular.

Sobre la primera falda color de lila formando cola, habia otra de tafetan gris con paño fruncido en el delantero, para recogerse ligeramente. Cada lado del paño se prolonga hácia atrás para seguir el movimiento de la cola, aunque no sea de la misma dimension.

El ornato de esta falda se componia de rulós dispuestos de un modo accidentado, y de una hermosa franja del mismo color. A los lados del paño que forma delantal, habia adornos de pasamanería. El cuerpo se abre sobre un viso formado de rulós color gris sobre fondo lila, y tenia una rica botonadura; las mangas son grandes y abiertas en la sangria, y la abertura se sostiene con un elegante adorno de pasamanería.

Completaba el traje un cinturon de cabos cuadrados guarnecido con una franja coronada de rulós.

Con estos trajes se usan salidas de baile sumamente lujosas.

Describiremos un modelo que dará idea de lo que son estas prendas, objeto de particular predileccion por parte de las señoras elegantes.

Nuestro modelo es de cachemira color de púrpura;



Nº 2. Modelos de sombreros.

pelo verde, pámpanos de oro y acero, y grandes cabos anudados por detrás, que tambien pueden atraerse sobre el peinado.

Otro tocado es de encaje negro plegado y atravesado por un galon de oro, y este tiene un broche de hojas color de esmeralda sobre el lado.

Tambien se ven muchos lazos de blonda acompañados de florecillas azules que se hacen de terciopelo, y de hojas secas. Un adorno de blonda por detrás, sobre un sesgo de terciopelo azul, las cocas y las cintas, completan el tocado.

Finalmente, se usan asimismo muchos tocados Luis XV de guipure orlados de lacitos de terciopelo sobre el delantero.

Ahora reclaman nuestra atencion otros vestidos.

Hé aquí la descripcion de un traje de visita que puede servir tambien para comida de ceremonia.

Este vestido de paño de seda es de color gris, y lleva una larga cola ligeramente fruncida de arriba abajo.

En medio y sobre este fruncido, hay una trenza de raso, formando un lazo grueso.

A 20 centímetros del bajo de la falda, sobre los lados y hácia las caderas, hay un paño de 15 centímetros de altura que se va ensanchando gradualmente hasta abajo y que está fruncido á cada lado, de arriba abajo.

Sobre los fruncidos hay una trenza de raso que remata con un lazo abultado.

El medio de la falda está adornado de lazos de raso escalonados desde el cuerpo en gruesos graduados.

Cuerpo medio escotado de estilo María Antonieta, con plastron por delante fruncido en el medio; sobre los lados el escote va guarnecido con una trenza de raso; lazo de raso en medio del plastron.

Otro vestido no menos lujoso y para el mismo uso, es de faye color de violeta con una larga cola que solo toma su vuelo desde los lados, separados por una abertura hecha desde el talle, pero que se abotona hasta media falda.

La parte que se encuentra abierta es de raso de un color mas claro, y punteado con dibujitos de hilillo de oro.

El cuerpo de este vestido es escotado en forma cuadrada. Es un estilo de corselete, y lleva un lujoso cinturon de raso con anchos cabos aplicados de encaje negro recortado en follaje calado.

Unos tirantes de raso violeta caen sobre unas mangas cortas formadas con bullones sostenidos con trencilla de oro.

Esta manga corta va acompañada de grandes mangas de encaje negro que corresponden á los cabos del cinturon.

Los vestidos absorben tanto nuestra atencion, que apenas nos queda espacio para hablar de ciertos accesorios que, sin embargo, deben tener su lugar marcado en estas crónicas de la moda.

Verbigracia, para que un vestido sienta bien, exige imperiosamente un corsé hecho con gracia y perfeccion.

Los corsés que llevan los nombres de emperatriz, amazona, céfiro, etc., reúnen condiciones especiales.

Cada uno de ellos tiene su destino particular; el uno es para baile, el otro para montar á caballo, el otro para traje de vestir, y así los restantes.

En la Exposicion de 1867, el corsé céfiro ganó una medalla.

¿No es fabuloso en verdad que se haya logrado hacer un corsé de tul?

Pues actualmente para baile se lleva muchísimo.

La misma variedad que hay en los corsés segun el uso á que se destinan, existe en la crinolina ó miriñaque.

No obstante las siniestras predicciones que se hicieron en 1867, la crinolina no ha desaparecido, antes es de creer que vivirá largo tiempo, pues es materialmente imposible prescindir de ella.

Lo que si se ha hecho ha sido perfeccionarla mucho, y hay crinolinas de ingenioso sistema, á cuyo beneficio se alargan ó se disminuyen segun se quiere. De este modo son cómodas para salir á pié, y sostienen tambien perfectamente el bajo de los vestidos de cola. Por último, esto hace que no se necesite una complicacion de

enaguas de diferentes formas y largo; una sola basta.

Aunque las novedades de primavera se guardan rigurosamente hasta Pascuas, nuestros datos particulares nos permiten ya adelantar algunas noticias relativas á confecciones y sombreros.

Parecer que en punto á confecciones, habrá muchas clases de mantillas mas ó menos á la española, pequeñas rotondas levantadas por detrás con lazos de la misma tela, y paletós bastante largos con solapas, ajustados y abotonados como los de los hombres.

No se abandonará por esto el paletó corto y derecho, pero solo se llevará con los trajes de mañana.

Dicese tambien que la mantelita María Antonieta se usará mucho por las jóvenes en el verano próximo.

Como un modelo novísimo de la estacion, podemos citar el paletó Watteau, prenda muy elegante y distinguida. Le hemos visto

de hermosa tela de seda negra, todo él guarnecido con un rico encaje y ribete de trencilla.

Este paletó se ajusta al talle con un cinturon; la espalda y el delantero están redondeados por abajo y en cada costura de los lados, la tela está recogida formando algunos pliegues que se sostienen con una carterita orlada de encaje.

Un ancho añadido por detrás cae en largo capuchon plegado hasta el bajo de la prenda, y va guarnecido tambien con encaje; el cinturon pasa por debajo.

El escote y las mangas ajustadas rematan en un alto encaje vuelto.

Tambien se usan muchas chaquetas: chaquetas de-



Nº 3. Traje de paseo.

cortado en forma de estola, tiene una punta por detrás, y acompaña una capucha.

Un rico dibujo oriental, bordado con todos matices al pasado, extiende sus enlaces de modo que representa una guirnalda en derredor de la rotonda subiendo hácia el pecho.

Una ancha franja de felpilla, adecuada á los colores del bordado, forma un lujoso ribete.

Las mangas de forma pagoda, están adornadas con un bordado análogo, y llevan tambien su franja de felpilla.

Para concluir este capítulo de los prendidos de baile, diremos dos palabras acerca de los tocados.

Se ve mucho capricho de trencilla de oro y plata entre las señoras de buen gusto.

Por ejemplo, estos modelos están muy en boga:

Primer bandó de galon de oro con borde de terciopelo



Nº 4. Traje de baile.

rechas para por la mañana, chaquetas ajustadas, con faldetas y solapas para trajes de vestir.

Tanto para chaquetas como para vestidos, hay un bonito adorno, que consiste en dibujos recortados y bordados en aplicaciones.

Estos dibujos forman arabescos, flores y follajes.

Se trazan en un papel y se sacan patrones, con los cuales se cortan estos dibujos en terciopelo, raso ó seda gruesa. Se cosen las aplicaciones sobre la tela que se quiere adornar, y luego se rodean con un punto de feston muy fino espaciado (el punto méjico), con seda de coser muy delgada. Los tallos se bordan á cordoncillo, pero primero se rellenan con algodón, y los capullos se bordan al pasado ó al feston punto de rosa.

Esta clase de bordado forma un bonito adorno para vestido de fular, de seda, de alpaga ó de mohair, y para chaquetas de pañete blanco ó de color.



Nº 5. Traje de gran comida.



Nº 6. Traje de baile.

Por último, entre los modelos de sombreros citaremos como los mas nuevos y elegantes los siguientes :

Un sombrero María Antonieta, de raso azul con barbas de blonda blanca y lazo y cintas de atar de cinta de moaré. En el interior bandó de follaje de nacar azul, blonda blanca y ramillete de narcisos puesto de lado.

Otro de la misma forma, es de tafetan gris perla con barbas de blonda del mismo color. Al lado lleva una gran rosa abierta, y en el interior bandó de follaje y capullos de rosa con gotas de rocío.

Una fanchon Luis XV, de tul blanco, guarnecida de pequeños rúlos de raso blanco, con collar de tul y raso blanco, que termina con un lazo de raso. Por delante se ve una diadema de lilas blancas con follaje primaveral, verde claro.

Un sombrero de granadina negra, todo bordado de seda color de paja, con barbas de granadina rodeadas de blonda color de paja. Al lado lleva un adorno de plumas rizadas, del mismo amarillo, y en el interior hay una ruche de blonda con diadema de azabache.

Una fanchon abullonada de crespon gris perla, guarnecida de blonda del mismo color. En el interior diadema de follaje gris plateado, con capullos verde claro, como los de la primavera.

Y un sombrero de tul gasa blanco, con sesgo de tafetan verde claro, formando por detrás un grueso lazo, cuyos cabos están guarnecidos de franjas. Por delante adorno de largas yerbas verdes, sostenido con un alfiler de oro. Cintas de atar de tafetan verde.

Vemos pues que las modas se resienten ya de la estacion primaveral; los oropeles comienzan á desaparecer y en su lugar se ven lilas y violetas; el verde claro sucede á los colores de fuego y de llama.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

El primer traje es de tafetan color Isabel. Falda de cola recogida y sostenida por una cinta plegada; cuerpo alto, abierto, con cuello y vueltas pequeñas. Mangas lisas abiertas hácia el puño, con listitas por encima del brazo. Cinturon anudado hácia la derecha.

Cuello y mangas de tela fina. Guante de cabritilla.

El segundo traje, llamado *Fanchonnette*, no tiene cola. La primera falda es de tafetan gris y está guarnecida con un alto plegado, (pliegues aplastados), seguido de un volante pequeño tambien plegado.

Cuerpo ruso de mangas lisas; este cuerpo es de tafetan gris.

La segunda falda de tafetan verde lleva el delantero redondeado y tiene una guarnicion compuesta de una banda á cocas, orlada de raso; franja en el borde, coronada con una pasamaneria sin azabache.

Sobre el delantero hay dos bolsillos redondos adornados de pasamaneria con franja.

El vestido va recogido por detrás mediante un paño fruncido que forma tontillo. Los bordes de cada paño, sobre los lados son dentados.

La pequeña confeccion que acompaña á este traje es

del mismo tafetan verde y tiene las puntas cruzadas bajo el cinturon por detrás y por delante. El cinturon lleva por detrás lazos y largas puntas. Cuello y mangas bordados. Guante de cabritilla.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron de cuerpo blanco.

- Figura 1. Delantero del cuerpo.
- 2. Manga.
- 3. Espalda del cuerpo.
- 4. Paño de la manga.

Al cortar el delantero y la espalda de este cuerpo, hay que tener cuidado de dejar en el ancho 25 centímetros de mas, para la parte de los pliegues marcados en nuestros patrones.

Pantalon blanco para niño.

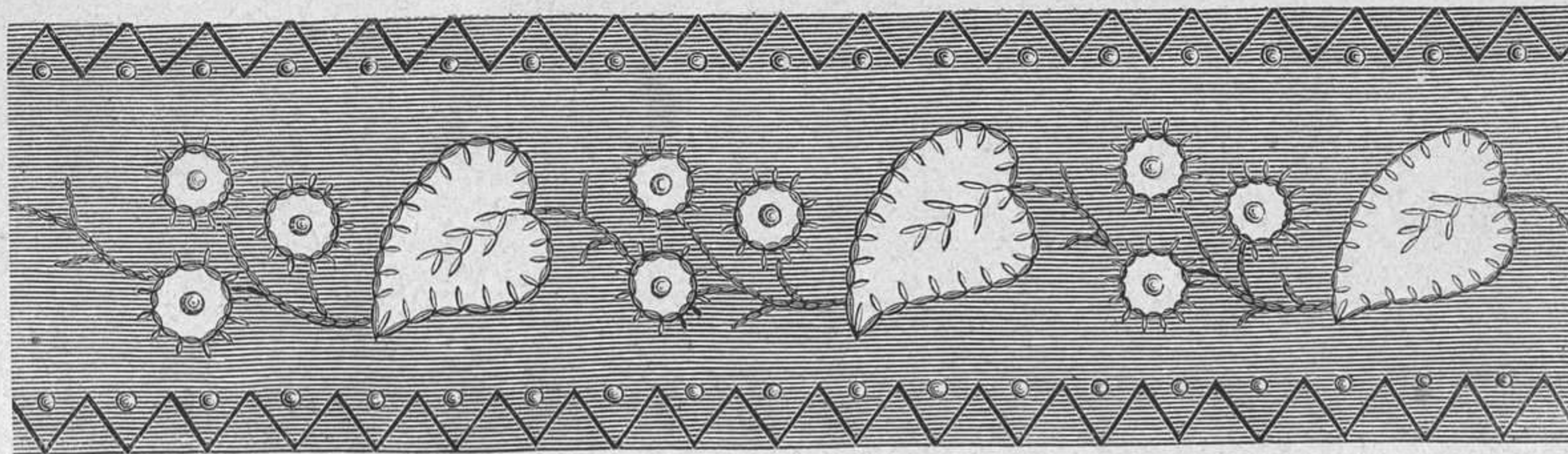
Figura 5. Delantero y trasera del pantalon, que deben cortarse de una sola pieza. Con la mayor facilidad se puede sacar entero este patron, cuyas dos porciones hemos replegado una sobre otra.

Fig. 6. Cinturon del pantalon.

Además de estos patrones, hay algunas cifras en este lado de nuestra hoja.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Delantero izquierdo de una camisa rusa para bordar á punto méjico con seda negra sobre muselina y pañete.



Nº 7. Bordado breton.

Nº 2. Espalda de la camisa rusa; la gruesa flor indica el medio de la espalda.

Nº 3. Bajo de la manga de la camisa rusa.

Nº 4. Alto jockey, ó parte de encima de la manga de la camisa rusa; se toma simplemente el dibujo de abajo.

Nº 5. Cuello de la camisa rusa.

Nº 6. Banda de hombro de la camisa rusa, que puede servir para entredos.

Nº 7. Pañuelo sobre dobladillo para bordar á feston y ojetes.

Nº 8. Lado de sombrilla para bordar sobre tul Bruselas en aplicacion; los calados se indican con puntitos.

Nº 9. Babero de piqué para bordar con trencilla; hay un intervalo para poner un entredos cluny.

Nº 10. Pañuelo sobre dobladillo para bordar al plumetis y punto de armas.

Nos 11 y 12. Estuches de anteojos para bordar con trencilla y seda sobre terciopelo ó paño.

Nº 13. AV enlazadas, flores, plumetis, para pañuelo.

Nº 14. FL enlazadas, feston, para servilleta ó funda de almohada.

Nº 15. JA enlazadas, para pañuelo.

Nº 16. AB cruzadas, para pañuelo ó camisa.

Nº 17. FL enlazadas, plumetis, para funda de almohada, ó sábanas.

Nº 18. J J G imperiales, plumetis, para pañuelos y servilletas.

Nº 19. PM enlazadas, para servicio de mesa.

Nº 20. AE enlazadas, plumetis, para pañuelo ó servilleta.

Nº 21. P M letras góticas, para mantel.

Nº 22. P M letras góticas, para servilletas.

Nº 23. J A para pañuelo, bordadas á feston.

Nº 24. A R feston, para pañuelo.

Nº 25. JH enlazadas, letras floreadas.

Nº 26. HM enlazadas, feston, para mantel ó funda de almohada.

Nº 27. J P letras góticas, para pañuelo.

Nº 28. F D letras góticas, para mantel, sábanas, ó funda de almohada.

Nº 29. *Amelia*, letras derechas, para pañuelo.

Nº 30. AB enlazadas, plumetis, para sábana ó funda de almohada.

Nº 31. PB enlazadas, para pañuelo.

Nº 32. A B letras góticas, para tohalla.

Nº 33. A A G imperiales, para pañuelo.

Nº 34. L L G imperiales, para servilleta.

Nº 35. FL enlazadas, para pañuelo.

Nº 36. F D letras góticas, para servicio.

Nº 37. JN enlazadas, para pañuelo.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de baile.

El traje que representa nuestra figura Nº 1 es para un gran baile. Es un vestido de *faye* rosa con listas de entredos de encaje puestas á lo largo. Túnica de raso color de rosa, recogida á cada lado con rosas montadas sobre follaje de terciopelo negro.

Largo cinturón de terciopelo negro. Cuerpo escotado de forma cuadrada, y berla compuesta de terciopelo negro y de punto de Inglaterra. Peinado recogido sobre las sienes y rodete á cocas con rizados *Bacante* que caen sobre el cuello.

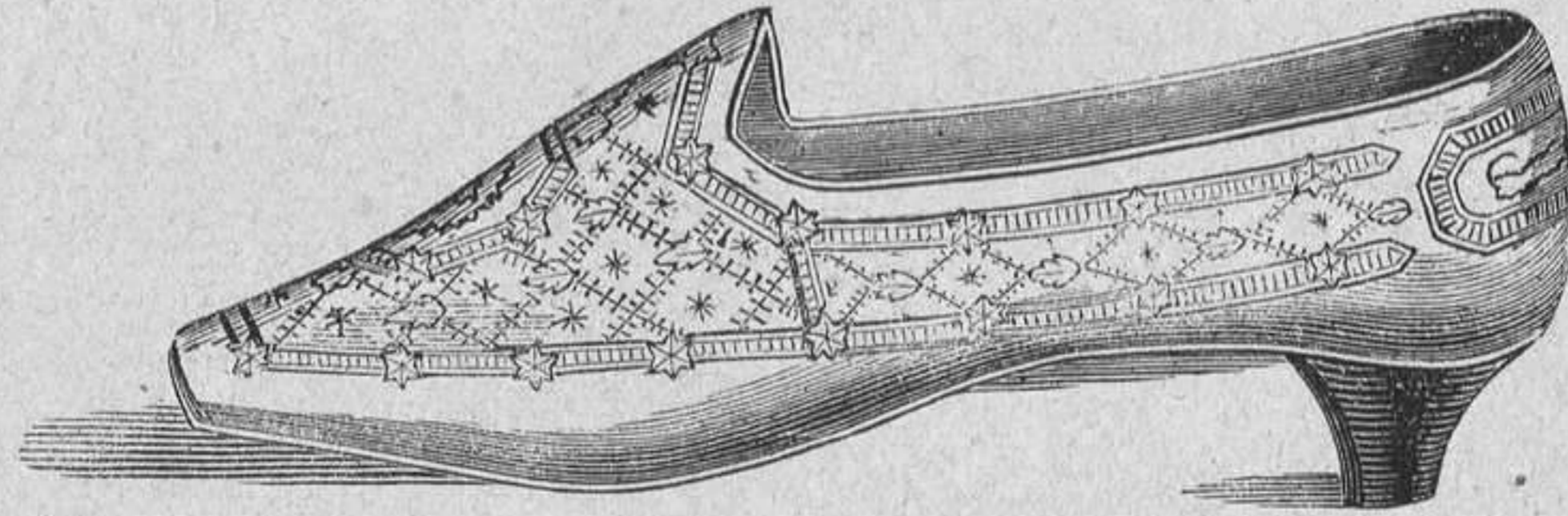
Nº 2. Modelos de sombreros.

Los tres sombreros de forma tan distinta que aparecen en nuestro grabado Nº 2 no carecen de originalidad ni de gracia. Los tres han sido usados por una señora parisiense á principios de año.

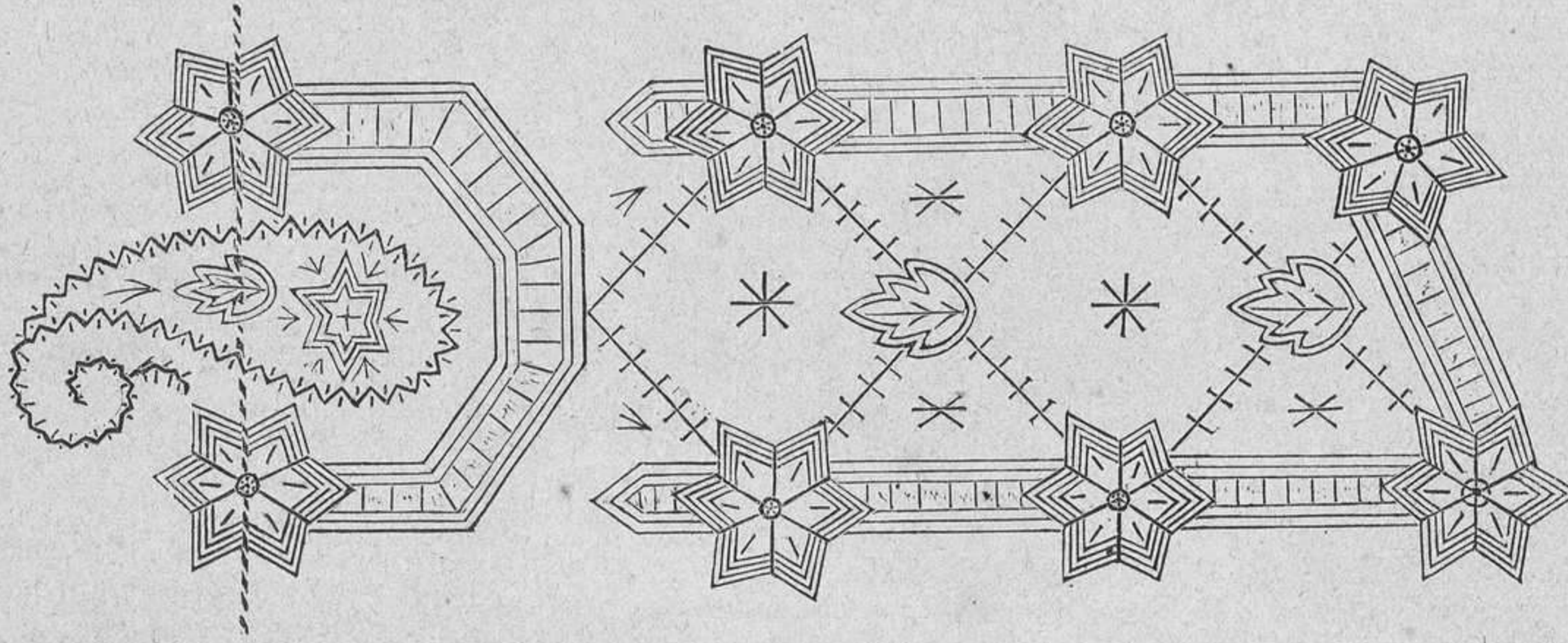
El primero es una especie de toca de terciopelo violeta, con galon perlado de cuentas de azabache en torno del ala. Banda de encaje anudada bajo el rodete.

El segundo, de una forma imprevista y algo osada, es de terciopelo negro forrado de raso azul; el casco lleva adorno de azabache. Lazo de raso y cintas azules.

El último modelo es de terciopelo verde Metternich con sesgos



Nº 8. Zapatilla bordada para señora.

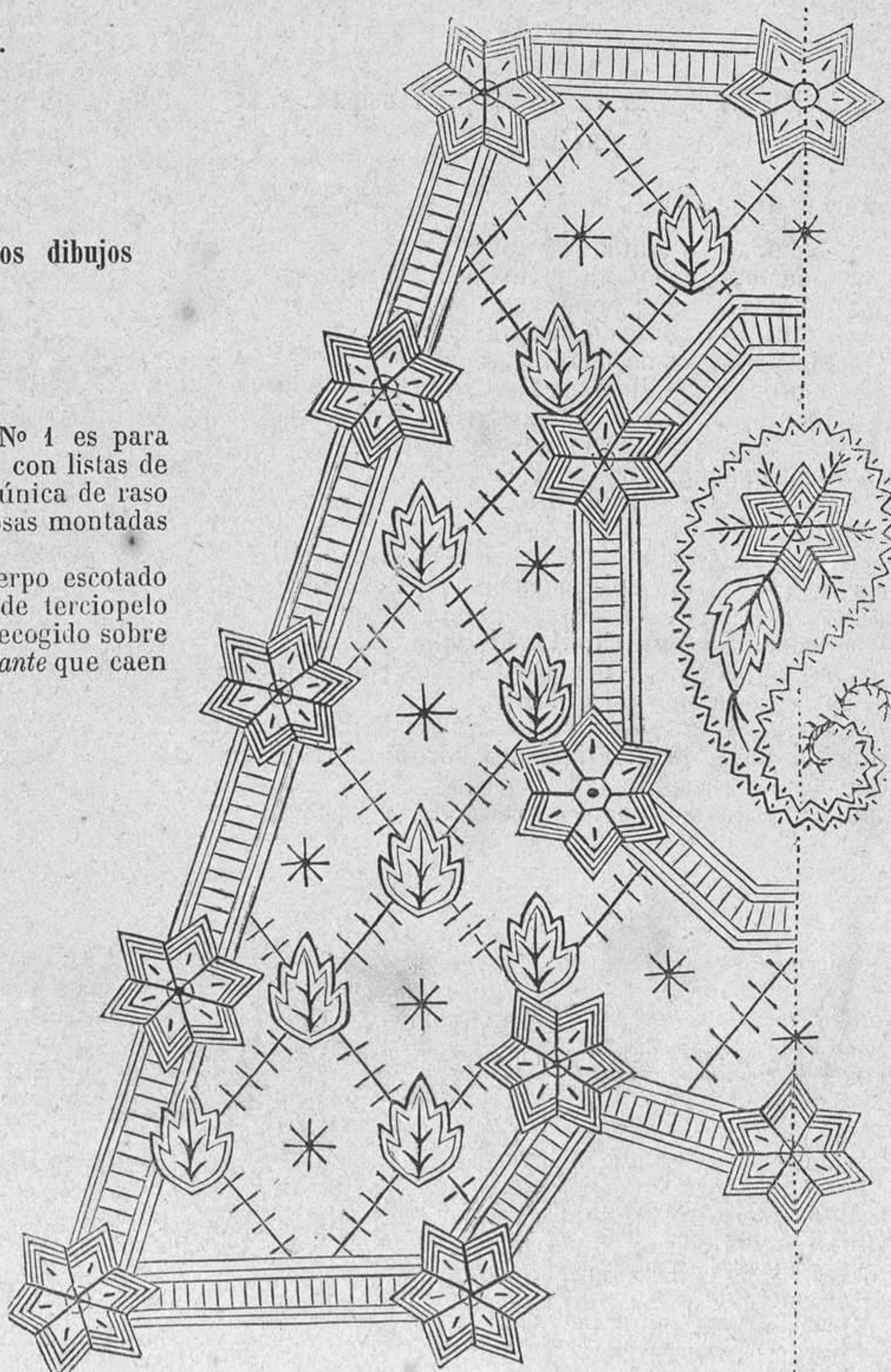


Nº 9. Rededor de la zapatilla.

de raso del mismo verde y pluma blanca puesta de lado, á la Emperatriz.

Nº 3. Traje de paseo.

Entre los trajes de paseo mas en boga se distingue el que reproducimos con el Nº 3. Hé aqui su descripcion: Primera falda de poul de seda, guarnecida con un



Nº 10. Empeine de la zapatilla.

volante á gruesos pliegues; segunda falda lisa recogida á la Luis XIV.

Casaca corta ajustada, con faldetas cuadradas y guarnecida con un rico entredos de azabache y un alto volante de guipure.

Dos cordones anudados por detrás á cada lado de la casaca, completan este gracioso vestido de paseo.

En la cabeza un sombrerito llamado *fanchon*, de terciopelo negro; bandó de azabache, y cordón que pasa sobre el rodete y va prendido de lado con un lazo de borlas. Cuello y puños blancos, y guantes de Sajonia.

Nº 4. Traje de baile.

Hé aqui un vaporoso y elegantísimo traje de baile.

Vestido de raso azul y en el bajo un grueso bullon de tul adornado con pámpanos de follaje matizado y diamantino.

Larga túnica de tul abullonado adornada con rastros del mismo follaje, que se escapan del cuerpo y caen hasta el bajo de la túnica.

Collar de gruesas bolas de oro, y abanico antiguo de estilo Watteau.

Nº 5. Traje de gran comida.

Este traje, hecho para una comida de toda etiqueta, es elegantísimo. Compónese de un vestido de poul de seda blanco con dos pequeños volantes rizados á gruesos pliegues por abajo y coronados con varias hileras de galon de oro. Túnica de raso azul galoneada de oro. Casaca escotada y cruzada, de raso azul, con galones y franjas dorados. Bolas de oro por pendientes y collar de oro mate sosteniendo un medallón artístico.

Nº 6. Traje de baile.

El Nº 6 representa un traje de baile que se compone de una primera falda de tarlatana blanca, sobre tafetan blanco, con tres hileras de volantes rizados dispuestos en forma de delantal. Túnica *faye*, color de albaricoque claro, guarnecida de sesgos de raso del mismo color: esta túnica está dentada y cubierta en parte por la larga faldeta del cuerpo.

Tocado Watteau muy alto con ricitos que caen sobre la frente. Recomendamos el modelo del cuerpo, porque favorece mucho á las señoras dotadas de cierta robustez.

Nº 7. Bordado breton.

Sobre un fondo de lana de un color gris ó leonado, se ponen las hojas recortadas en merino blanco y las flores en pequeños ruedos recortados en merino encarnado. Se rodean las hojas con un punto méjico que se hace con lana de dos hilos granate. El tallo y las venas se hacen á punto de espina con lana verde. Las flores están rodeadas con un punto méjico blanco y en el centro se pone un nudillo de seda amarilla. Los festones se hacen á punto lanzado con lana negra, con un nudillo de seda encarnada en cada punta. Esta clase de bordado sirve para adornar las chaquetas de señora, los bajos de enaguas, los trajes de niños, etc.

Nos 8, 9 y 10. Zapatilla bordada para señora.

Materiales: 35 centímetros de pañete dibujado, 3 madejas de cada color de seda, blanca, encarnada, amarilla, morada, azul y verde.

Este bordado se hace al punto lanzado ó punto ruso con seda de colores vivos y encontrados sobre pañete negro. La zapatilla será mas lujosa bordada en terciopelo. Además de su conjunto, damos del tamaño natural mas de la mitad del dibujo, lo mismo que su rededor. La palma de en medio está rodeada con un feston de seda amarilla con un punto azul en cada una de las puntas del feston. La estrella que se ve encima de la palma tiene cuatro contornos alternativamente colorados y blancos; en el centro hay una cruz colorada. La hoja que corona la estrella tiene un contorno exterior verde y otro colorado. Las venas son coloradas. De los cuatro dibujitos

que rodean la estrella; dos son blancos y colorados, y los otros dos verdes y morados. El rededor de la palma se compone de dos contornos colorados con uno blanco entre los dos, los rasguitos escalonados son blancos. El rededor de la zapatilla se hace del mismo modo. Las estrellas tienen cuatro contornos alternados, azules y blancos; el centro y las venas son amarillos. Las hojas tienen el contorno exterior verde y el contorno interior colorado con venas amarillas.

El sembrado de estrellitas se hace con seda colorada y blanca.

Las líneas que forman rombos son de seda morada con puntos blancos pasados al través por encima.

Los colores se disponen del mismo modo en el rededor de la zapatilla.

Estas zapatillas se almohadillan y se forran de raso pespunteado en rombos, con una ruche estrecha de cinta de raso colorado al borde.

N^{os} 11 y 12. Cesto para papeles.

Materiales: Un cesto de mimbre dibujado.

El bordado en mimbre es tan fácil como divertido. Se pasa la aguja de bordar eneburada en lana gruesa á través de los agujeros del mimbre y se hacen puntos largos que sigan siempre la dirección del calado del canasto.

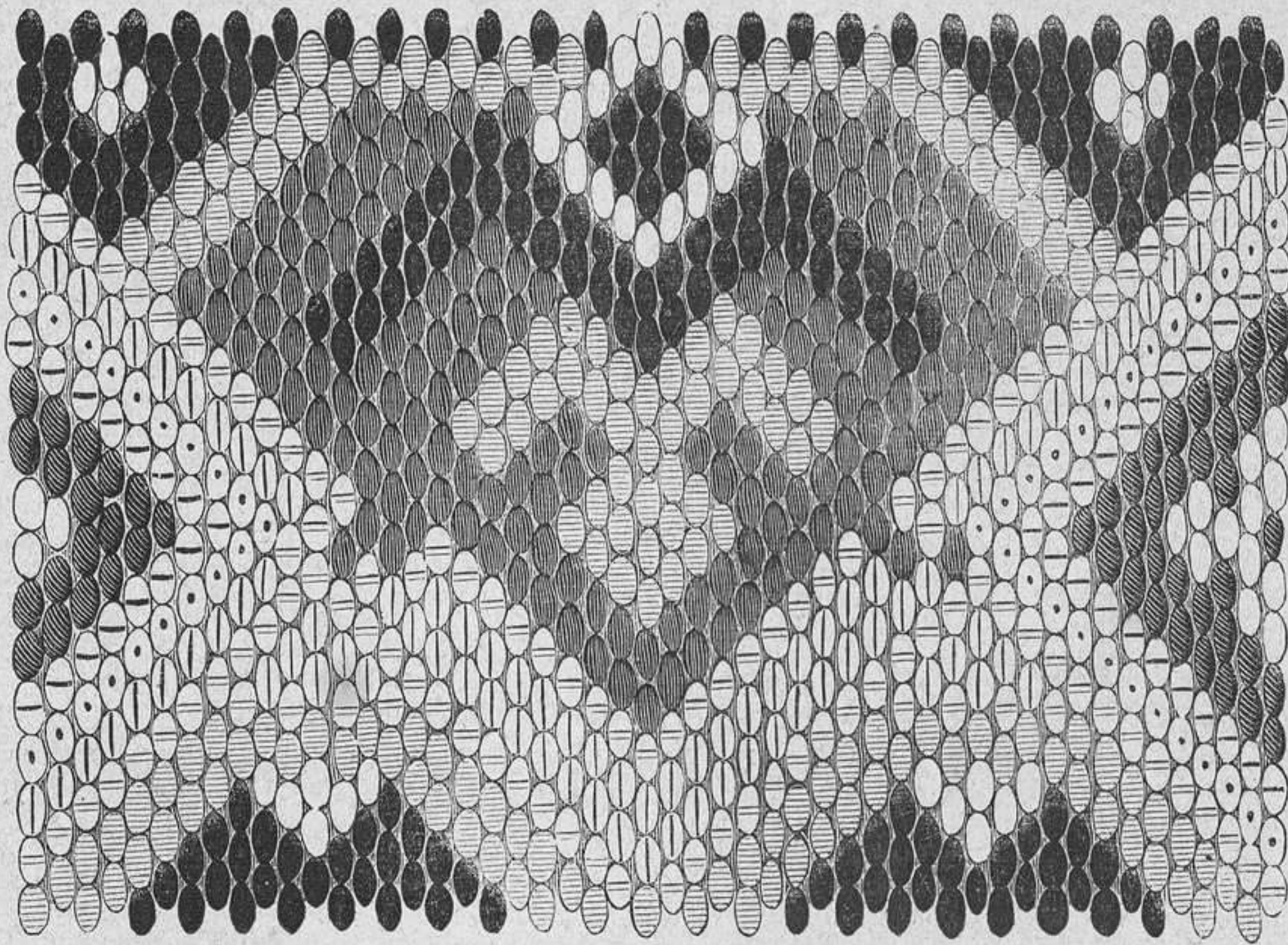
Damos un fragmento en pequeño del dibujo del bordado, que suministrará una idea de la disposición de los colores.

Para tapar los puntos en el interior del canasto se forra con una lustrina que se cose arriba y abajo del cesto.

Adornado de este modo forma un bonito objeto de cuarto de hombre.



N^o 11. Cesto para papeles.



N^o 12. Bordado del cesto para papeles.

- Negro.
- Amarillo.
- Rojo.
- Verde.
- Gris.
- Gris mezclado de violeta.
- Gris claro.
- Gris mezclado de amarillo.
- Violeta.

N^o 13. Encaje al crochet.

Materiales: algodón de crochet C. B. N^o 130. Un crochet de acero.

1^a vuelta. — Puntos en el aire.

2^a vuelta. — Puntos dobles.

3^a vuelta. — Dos puntos altos, 5 puntos en el aire, 2 puntos altos, en el punto de al lado, 3 puntos en el aire, despues en el 7^o punto 2 puntos altos, 5 puntos en el aire, 2 puntos altos en el punto de al lado, 3 puntos en el aire, despues se coge el 7^o punto y así sucesivamente.

4^a vuelta. — Un punto alto, 3 puntos en el aire, 1 punto alto, 3 puntos en el aire, 1 punto alto, 3 puntos en el aire, 1 punto alto, 3 puntos en el aire, 1 punto alto, 1 punto bajo.

N^o 14. Encaje florecilla al crochet.

Materiales: algodón de crochet C. B. N^o 130. Un crochet de acero del grueso correspondiente.

1^a vuelta. — 9 puntos de cadeneta.

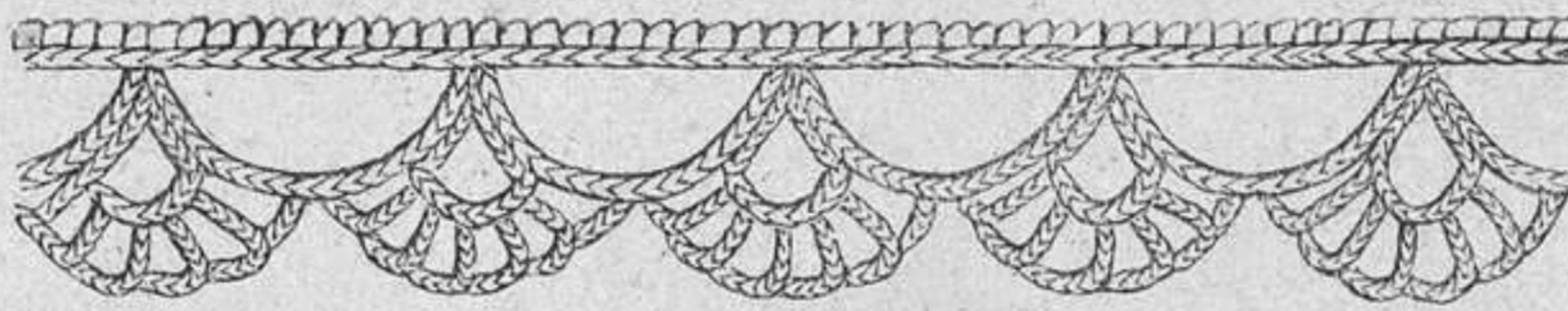
2^a vuelta. — 2 puntos altos, 5 de cadeneta, 3 altos en el mismo punto, 3 de cadeneta, 3 puntos altos en el mismo punto.

3^a vuelta. — 3 puntos cadeneta, 3 puntos altos en el mismo punto, 3 puntos de cadeneta, 3 puntos altos en el mismo punto, 2 de cadeneta, 1 punto bajo en el punto de en medio, 2 de cadeneta.

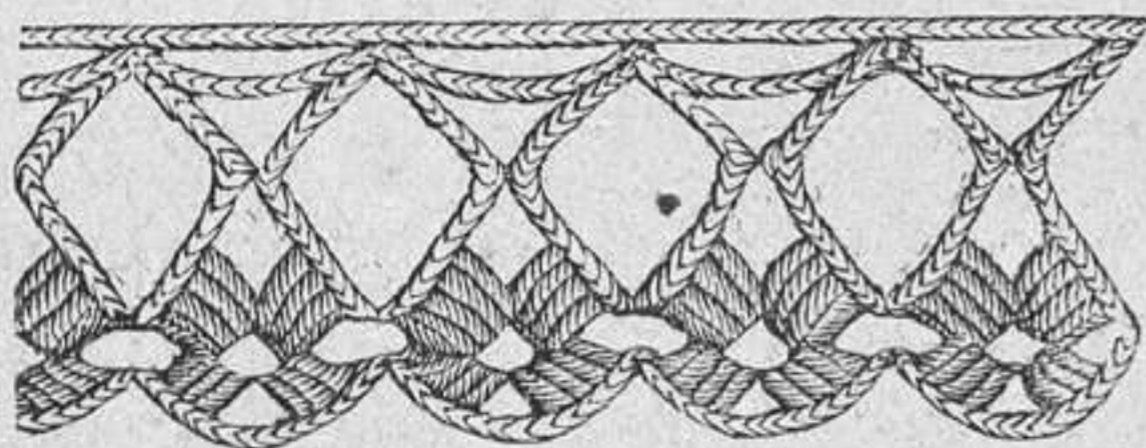
N^o 15. Encaje escalonado al crochet.

Materiales: Algodon de crochet C. B. N^o 130, un crochet de acero del grueso correspondiente.

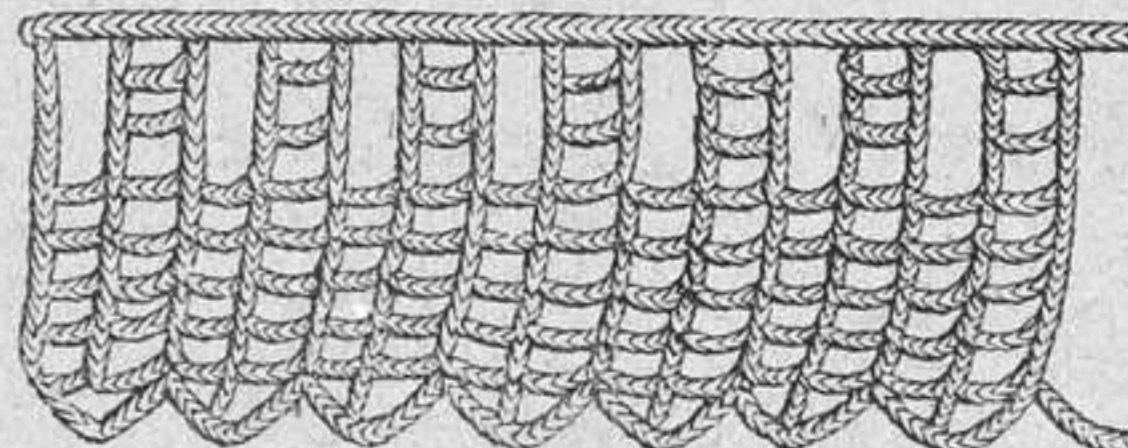
Se hace una cadeneta de 15 puntos.



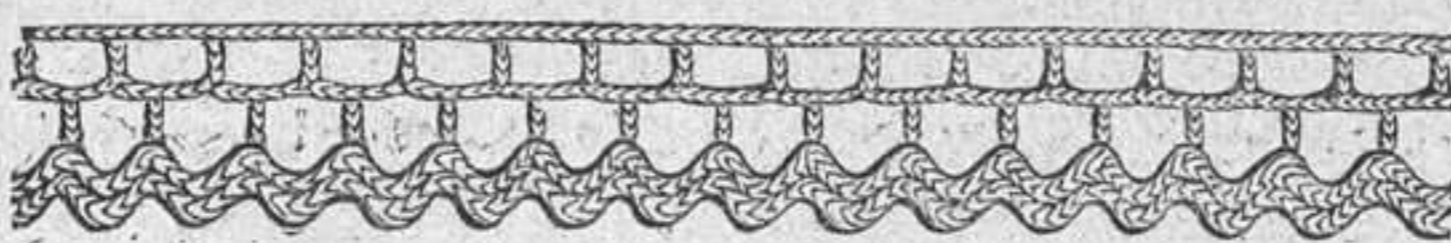
N^o 13. Encaje al crochet.



N^o 14. Encaje florecilla al crochet.



N^o 15. Encaje escalonado al crochet.



N^o 16. Puntilla *mignardise* al crochet.

N^o 16. Puntilla « *mignardise* » al crochet.

Materiales: *mignardise*, algodón de crochet C. B. N^o 130, y un crochet de acero.

Se mete el crochet en cada una de las puntas de la *mignardise*, que es una especie de trencillita de algodón ondeada que se vende á piezas; se hace 1 punto alto, y despues algunos puntos de cadeneta para llegar á la 2^a punta de la *mignardise*.

Esta labor es muy fácil de hacer, y forma guarniciones muy bonitas para toda clase de objetos de lencería.

N^o 17. Lencerías y tocados.

N^o 1. *Tocado de soirée*. — El delantero de este peinado se compone de seis pequeños bandós bombeados; los dos que caen sobre la frente están ligeramente ondulados, y los de los lados recogidos hácia atrás; en estos últimos hay un rizado postizo que imita los cabos de los bandós cayendo sobre los bandós lisos, y el rodete se compone de cocas á raíz derecha, puestas muy altas. Este peinado está polvoreado y adornado con una guirnalda de rosas pompon con follaje.

N^o 2. *Tocado de mañana*. — La gorra que constituye este tocado se forma con un abullonado de muselina rodeado con una guarnición también de muselina, esta última realizada con una puntilla de encaje. El casco lleva por adorno un lazo de encaje bajo el cual hay anchos ataderos.

N^o 3. *Tocado para comida de etiqueta*, compuesto de cintas de terciopelo encarnado, cubiertas con tres bandas de entredos de guipure; la guarnición de detrás está formada por un encaje guipure cuyas extremidades ofrecen un lazo á cada lado. Las cintas de atar son de raso blanco y se sostienen debajo de la barba con un lazo de terciopelo.

N^o 4. *Fichu Maria Antonieta*. — El medio de este fichu se compone de un abullonado de muselina lisa, guarnecido con un encaje de guipure y de cintas de terciopelo dispuestas en zigzags, habiendo entre cada onda lazos de guipure; el alto está adornado con una pequeña ruche de raso blanco, y los dos grandes cabos flotantes están anudados por detrás y completan el conjunto de este elegante modelo.

N^o 5. *Cuerpo de soirée*. — Este cuerpo no tiene mangas y está redondeado por delante. Se hace de tafetan de color claro, tiene por adorno anchas bandas de entredos de guipure y se lleva sobre un cuerpo de muselina de pliegues menudos. Este gracioso modelo se halla muy admitido entre las jóvenes de buen gusto.

N^o 6. *Chaqueta de interior*. — Esta prenda se hace de tela blanca así como de terciopelo de todo color. Es redonda por delante y tiene largas faldetas por detrás.

Toda la chaqueta va adornada con trencilla de oro; las mangas son ligeramente cintradas por el codo y muy angostas por abajo.

N^o 7. *Fichu de soirée*. — Este fichu es de muselina lisa y se compone de abullonados de diferentes anchos; los anchos se quedan transparentes y por bajo de los mas estrechos se pasan cintas de tafetan. Todo el fichu está guarnecido con un alto encaje de guipure, así como el escote.

N^o 8. *Fichu de muselina*. — Este está hecho á pliegues menudos y forma corazon por delante. Todo el fichu está adornado con anchos sesgos de tafetan orlados de guipure.

Variedades.

MUJERES ILUSTRES DE LA FRANCIA CONTEMPORÁNEA.

(Continuacion.)

Su cetro habitual es un ramo de violetas, ramo que simboliza admirablemente su modestia y su timidez.

Cuéntase que todas las tardes que preceden á las noches en que se abren los salones de la Prefectura, M. Haussmann ofrece á su esposa con una exactitud militar el ramito en cuestion.

La soberana de la Francia es, sin duda, la emperatriz de los franceses: madama Haussmann parece la reina de Paris.

MADAMA TROPLONG.

Es la esposa del presidente del Senado francés, y tiene la edad que conviene á la posicion que ocupa en la esfera aristocrática de Paris.

No se enfada, sin embargo, cuando los periódicos hablan de su avanzada edad.

Su pasion favorita ha sido siempre y es la música.

De un gusto delicado, no admite en sus salones mas mujeres que las verdaderamente hermosas y elegantes.

Sus saraos son celebrados en honor de la belleza.

Madama Troplong tiene muy buen cuidado de colocar á sus convidadas.

Las mas bellas están en primer término.

Las menos favorecidas por la hermosura y las mamás ocupan el último lugar.

MADAMA ROUHER.

La esposa del honorable ministro es, segun su retratista, una edicion *diamanté*, una reduccion de una gran obra de arte.

Morena, con hermosos cabellos que producen una apacible sombra sobre su rostro; sus ojos son de un negro mate; sus dientes muy bellos; sus facciones finas y delicadas.

Pero su inteligencia es superior á su belleza, y se distingue por su ingenio para hacer frases epigramáticas. Su conversacion es un continuo fuego graneado.

Un hombre célebre ha dicho de ella:

— Es el ministro sin cartera de la conversacion íntima.

Como la rosa que nace al pié del cedro, ella es la flor de la elocuencia. En el Cuerpo legislativo se dice que su marido es el árbol.

LA MARQUESA DE MOUSTIER.

Alta y majestuosa, benévola y amable, sonríe con al-

tivez, pero no sin arrogancia. La acompaña á los salones una de sus hijas, encantadora reduccion de su madre.

Para caracterizar á la marquesa, basta ver su firma al fin de cualquier escrito.

Firma: *De Merode de Moustier.*

LA PRINCESA DE METTERNICH.

Dicen que no es bella, pero oid todo lo que tiene de

De cualquier modo que se vista, cualquiera que sea el color de su traje y el adorno de su tocado, siempre es princesa.

A estas cualidades hay que añadir que tiene mucho ingenio, un corazon de oro y una caridad tan grande, que la hace ser el idolo de las familias pobres del Faubourg-Saint-Antoine.

En efecto, acostumbra á visitar á estas pobres familias, y nada mas bello que la princesa acariciando sobre sus rodillas á los hijos del pueblo, besándolos y sentándose sobre un taburete cuando faltan sillas en la casa donde va á ejercer la caridad.

Tal es la mujer.

Para conocer á la esposa, basta decir que ama profundamente á un hombre distinguido á quien casi nunca se ve á su lado, pero á quien se llama el principe de Metternich.

(Se concluirá.)

**

Conocidas son las excentricidades de varios célebres autores. A ellas hay que añadir unas cuantas de escritores contemporáneos. La popular novelista inglesa señorita E. Bradton acostumbra á escribir sentada en un taburete muy bajo, y le sirve de mesa un libro que coloca sobre sus rodillas.

El conocido escritor inglés Sala, que es sumamente miope, escribe arrodillado enfrente de una silla sobre la que coloca el papel.

El doctor Holmes escribió *Elise Venner* suspendido de un trapico por los piés: cuando se le acababan las ideas daba unos cuantos columpios, y despues de dar algunas cabezadas contra el techo, continuaba su trabajo.

Thurlow Weed, redactor del *New-York Times*, escribe sus artículos sobre la copa del sombrero, mientras está recostado en un sofá de Astor House. Horace Greeley, editor del *Tribuno*, se sienta en un cojín lleno de salvado, y con un mango de pluma de dos varas de largo escribe sus artículos de fondo en una hoja de papel tan grande como el periódico, que tiene clavada en la pared. Bayard Taylor compone yendo en los omnibus Broadway arriba y Broadway abajo.

**

En el *Messenger de Toulouse* se lee lo siguiente:

« Estos últimos dias llamaba la atencion de todas las personas que pasaban por las calles de Tolosa una mujer vestida con el traje de los antiguos peregrinos. Era una jóven y bella española, llamada Saturnina Lopez y Alonso, la cual atacada del cólera en Madrid hizo voto para el caso de sanar, de ir á pié á Roma y á Jerusalem, promesa que ha cumplido con admirable valor. Salió de su pais el 18 de marzo, llegó el 27 de junio á Roma, donde presencié las fiestas de la última canonizacion de santos, entró en Jerusalem el 10 de agosto, y despues de visitar los Santos Lugares se dirige á su patria. »



Nº 17. Lencerías y tocados.

bello. Ojos, con la dulzura del éxtasis alemán; dientes esmaltados; frente de nácar, alta y espaciosa como la de un pensador; cabellos finos, abundantes y de un castaño rubio.

Las tres bellezas particulares de esta princesa austriaca son: la forma de su cabeza, tan griega como la de Vénus de Milo, sus orejas sonrosadas, y su nuca, sobre la que juegan millares de sedosos, rizados y finos mechones de pelo.

Todo el mundo hace justicia á sus torneados hombros, sus brazos antiguos, sus manos largas y aristocráticas, y á su pié elegante, pequeño y delgado.